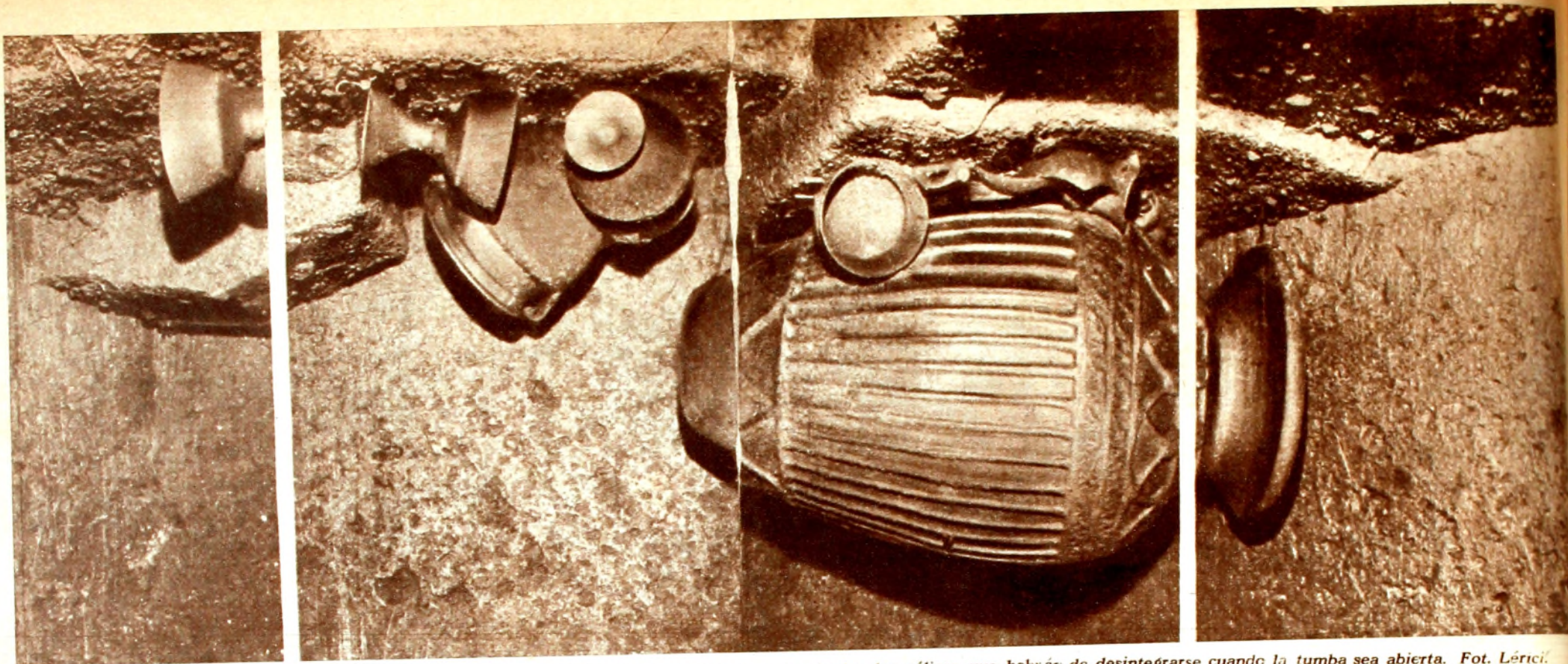




RINCON DE SOMBRA EN EL PARQUE RODO.
(Fotografía Juan Caruso).

En el popular paseo urbano, —que Urbano se llamó un tiempo, tal vez por su ubicación céntrica—, no todo es la algarabía ruidosa de las atracciones mecánicas, instaladas en una de sus zonas; ni la colorista playa inmediata, bulliciosa y concurrida, sino que también reserva rincones para la calma umbrosa, junto al lago, propicios a la lectura compartida con el buen mate, compañero de todos los sosiegos cotidianos.



En esta maravillosa secuencia tomada con la sonda de la fundación Lérici vemos a la izquierda, dos cálices que habrán de desintegrarse cuando la tumba sea abierta. Fot. Lérici.

¿POR qué las páginas sobre arqueología —sobre todo si despojadas de precisiones científicas— atraen a tal cantidad de lectores? Es, sin duda por que ellas, queriéndolo o no, ponen siempre "a la luz, el carácter apasionante, dramático y profundamente humano" que a aquellas disciplinas se refiere; lo vemos en el éxito —por demás justificado dado la seriedad de los trabajos— de los libros de C. W. Ceram, sobre todo de aquel que se propusiera escribir como "una novela de la arqueología" y que en realidad resultó tan atrayente como la más movida novela policial.

Hoy, con el progresar de las técnicas de investigación, la arqueología dispone de medios que le permiten actuar con más eficacia, celeridad y seguridad. Para que el lector tenga una idea de estos progresos vamos a referirnos, muy sumariamente, desde luego, en las páginas de este Suplemento, al aporte que la fundación Lérici del Politécnico de Milán ha hecho en el campo de la investigación arqueológica; el lector suplirá con su imaginación aquello que razones de espacio impiden exponer aquí.

En aquel Instituto de Milán se estudia —y estudia— el modo de aplicar los métodos de prospección usados en investiga-

ciones geofísicas (gravimétrico, magnético, eléctrico, sísmico, radioactivo) a las investigaciones arqueológicas ayudados por la fotografía aérea, la química y novísimos sistemas creados por el mismo centro de estudios.

Todos aquellos sistemas tuvieron que ser modificados y afinados; así, algunos métodos que pueden dar óptimos resultados en el vasto campo de la geología, resultaron en el más reducido (dimensionalmente) de la arqueología sin aplicación práctica. El método sísmico, por ejemplo, que consiste en producir una pequeña detonación subterránea que produce una onda cuyo recorrido y ecos permiten determinar algunos caracteres físicos del suelo, no da resultados en la búsqueda arqueológica. Fue con este sistema que se quiso buscar las ruinas del circo de Nerón en la región del Vaticano (Roma) donde sabemos con seguridad que se encuentran pero sin conocer, hasta el presente, su exacta ubicación. La enorme cantidad de edificios y monumentos que en esa región se levantaron desde el siglo pri-

mero hasta la fecha, no permitió, en los diagramas, una lectura que dilucidase el problema.

El Politécnico de Milán perfeccionó este método llevando la precisión de los instrumentos que en él usa a límites tales que le permite indagar sobre zonas cubiertas por un arco de veinte metros de diámetro.

Aparte de los perfeccionamientos de anteriores métodos de prospección deben señalarse nuevos sistemas creados por aquel Instituto como el tan eficaz y sugestivo de la sonda fotográfica. La aplicación de ésta se efectúa de la siguiente manera: localizarse una tumba, se introduce en su vano, desde la superficie del terreno, una sonda en cuyo extremo transporta una pequeña cámara fotográfica; con ella se toman doce fotografías —una cada 30 grados— lo cual permite abarcar todo el panorama del ambiente que se estudia.

Si del examen de las vistas tomadas resulta ser una tumba rica por sus pinturas o por el ajuar fúnebre, se procede a su apertura; ésta se ve facilitada por los da-

tos obtenidos por las mismas fotografías. Así, conociéndose de qué parte se encuentra la puerta de la misma, se ahorra tiempo y dinero en la búsqueda del ingreso. No olvidemos que en estos trabajos interviene personal altamente especializado.

La sonda, entre tantos beneficios, permite documentar aquellos objetos que al contacto con el aire de diferente densidad que va a entrar por la puerta de la cámara en el momento de la apertura, son destruidos sin que casi el ojo humano pueda captar su fugitiva imagen.

La fundación Lérici ha experimentado hasta ahora en Tarquinia, Monte Abbatone, Vulci, Fabiano y Sibarí. Uno de sus descubrimientos más felices fue el de la Tumba de las Olimpiadas (de ellas ya nos ocupamos en este Suplemento el 20/IX/60). El 26 de marzo de 1958 a las nueve de la mañana se introdujo la sonda en el vano subterráneo; cuando al revelarse, en la tarde de ese mismo día, las secuencias tomadas en las distintas tumbas localizadas, se encontró con la gratísima sorpresa de que



El Prof. M. Pallottino sale de una de las tumbas de Tarquinia con sus alumnos de la Universidad de Roma después de una clase práctica. (Fot. del autor).



El mural con la representación de la carrera de bigas fotografiada.



de ellas estaba decorada con grandes
afrescos. El día 29 el "Corriere della Sera"
publicó, como primicia la noticia del descu-
brimiento; el 30, la Televisión italiana mos-
tró las escenas tomadas por la sonda;
algunas de las secuencias fueron fotografi-
adas por un corresponsal del "New York
Times" que por radio-foto las transmitió a
los Estados Unidos. Pudo así el pueblo
americano ver las pinturas de una
tumba que aún permanecía cerrada. La
apertura se efectuó el día 16 de abril de
1958 a las 11 de la mañana.

Entre las personas que se encontraban
asistentes a tan importante acto recorda-
mos a quienes fueron queridos profesores
nuestros: Máximo Pallottino (ordinario de
Cátedra de Etruscología de la Universidad
de Roma), César Brandi (Director del Is-
tituto Centrale del Restauro), Licia Borre-
lli (del Instituto del Restauro).

En aquel mediodía una persistente llo-
va corría sobre el toldo que provisoria-
mente se colocara sobre el dromos que con-
ducía a la tumba.

Como las pinturas representan juegos
olímpicos y en aquellos días se preparaban
las Olimpiadas que habrían de celebrarse
en Roma se convino, en recuerdo de estas,
a llamarla Tumba de las Olimpiadas.

Lamentablemente el estado de las pintu-
ras se presentaba muy precario y a agravar
esta circunstancia vino a sumarse la hume-

dad que entraba por la puerta recién abier-
ta. Ello obligó a tomar de inmediato pro-
videncias para desprender los afrescos de
los muros y transportarlos al museo de
Tarquinia. Esta labor fue cumplida por el
Istituto Centrale del Restauro. Pasaron es-
tas pinturas a acompañar las de otras tres
tumbas (de las Bigas, del Triclinio y del
Lecho fúnebre) que ya se encontraban en
el museo. Posteriormente se agregó las de-
coraciones de la tumba de la Nave descu-
bierta el 3 de julio de 1958. A estas tumba-
s hay que agregar las que se fueron
abriendo posteriormente como la de la Ca-
laveria (setiembre de 1958), la de los Leo-
nes de jade (octubre de 1958), la de los
Leones rojos (noviembre de 1958), la del
Ratoncito (diciembre de 1958), la Carda-
relli, la Bartoccini, y la Giglioli en 1959,
citando aquí sólo las de mayor interés por
el esplendor de sus pinturas.

Así se va enriqueciendo más aún ese
gran monumento de la pintura etrusca que
es el único testimonio que poseemos del
arte pictórico en el Mediterráneo antes del
helenismo; "por ello las pinturas etruscas
son especialmente preciosas considerando
la pérdida total, o casi, de los originales de
la gran pintura griega". (M. Pallottino:
"Etruscología", Hoepli, Milano, 1955).

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA).

La pared del
fondo (con una
puerta pinta-
da) y la dere-
cha de la tumba
de las Olim-
piadas en una
preciosa se-
cuencia tomada
por la sonda
antes de la
apertura de la
cámara. (Fot.
Lérick).



Detalle de la
pintura de la
tumba de la
Nave después
de su limpieza
y traslado al
museo de Tar-
quinia. — (Fot.
Lérick).





Detalle de las flores centrales.

LA instalación provisoria de un Taller de Restauraciones en el Museo Nacional de Bellas Artes —próximo a su reapertura— reviste importancia tanto para la salvaguarda de su patrimonio cultural, como por su carácter de aspirante a Principal Centro de Investigaciones Tecnológicas del País. Pudiera parecer aventurada esta afirmación, dado que se carece de los instrumentos imprescindibles para dotarlo de real jerarquía, y en algunos casos las limitaciones de espacio —que se eliminarán a breve plazo— imposibilitan la realización de trabajos en obras de grandes dimensiones, pero lo cierto es que el fundamento de su formación y orientación es

sólido como el empeño de quienes son responsables del Museo todo.

Las principales directrices a las cuales se deben ajustar todos los trabajos tienden más a conservar que a restaurar. Sobre esta base se han eliminado casi totalmente los retoques que tanto mal han procurado al prestigio de los restauradores y se transita el camino del lógico respeto a toda partícula del original.



Vista general del cuadro, limpiadas las partes superior e izquierda.

RESTAURACIONES EN EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Se ordenó en primer término la confección de fichas donde —además de los datos identificatorios— constarán los informes técnicos de los restauradores, es decir: estado actual de la obra, procedimiento y materiales utilizados para conservarla, y otros datos que los mismos juzguen de interés. Este paso, esencial para el porvenir de los cuadros, permitirá a los futuros técnicos poseer la historia de los tratamientos aplicados a los mismos y acometer la tarea sin errores conceptuales previos.

Uno de los cuadros que mayores preocupaciones causaba por su estado general de escamamiento con desprendimientos en parte, se mantenía en posición horizontal desde hacía varios años pues se temía —con fundada razón— que al colocarlo verticalmente se aceleraría su pérdida total. Esto impedía además trasladarlo fuera del Museo. La situación promovió entonces la coordinación en el trabajo de tres técnicos: un restaurador, un químico industrial y un fotógrafo.

Lo que hace difícil la ubicación es el tema. Ninguno de estos artistas se dedicó a representar flores o por lo menos naturaleza muerta, siempre teniendo en cuenta los cuadros existentes en los principales museos del mundo.

De todos modos esta es una labor que corresponde a otros especialistas. El cuadro presentaba una gruesa película de barniz envejecido y oscuro y no denotaba muestras de haber sido desbarnizado alguna vez; por el contrario los restauradores que habían efectuado retoques a través del tiempo y aún el que efectuó el traslado se ajustaron para los mismos a la entonación amarillenta del barniz.

A pesar de que hubo quienes eran partidarios de no quitarle esa entonación por temer contuviera pigmentos en veladuras, se extrajo con disolventes una pequeña área del mismo y se la envió al Químico Industrial, Sr. Jorge Grunwaldt Ramasso.

“El análisis químico de la materia removida con el disolvente, reveló que aquella

El reconocimiento primario determinó que la pintura al óleo sufría las consecuencias de un cambio de soporte mal efectuado, es decir: había sido trasladada de una tela a otra de trama y urdimbre mucho más débiles, sin preparación y con una cola de escasa concentración.

La primera medida fue entonces planchar la tela con cera-resina frontalmente a efectos de detener el proceso de desintegración adheriendo la pintura a la tela. Se procedió recién a fotografiarla y extraer muestras para análisis.

Pudo también apreciarse claramente la firma, a la derecha abajo, que ha provocado dudas para atribuirlo a un pintor determinado claramente en la historia del arte.

La obra está registrada en el Museo como de Peeter van Bredael. Una breve consulta al diccionario Benezit no permite una ubicación clara del pintor en primera instancia.

La firma del cuadro es “Jan Peeter van Bredael”. La caligrafía es semejante —con excepción del nombre “Jan”— a la de Peeter van Bredael, registrada en el diccionario, pintor nacido en Amberes el 19 de junio de 1629 y fallecido en la misma ciudad el 9 de marzo de 1719. De regreso a la ciudad natal luego de un viaje por España y otros países en 1648, desposó a la hija del escultor Jennyn Valdener, con la cual tuvo ocho hijos. Tres de ellos fueron pintores: Jan Peeter, Joris y Alexandre. Jan Peeter entró en la élite de Amberes al regreso de un viaje a Italia en 1680. En 1685 estuvo en Londres. Fue además marchand de objetos de arte.

Joris tuvo un hijo también llamado Jan Peter —éste tal vez con una sola letra— nacido el 27 de julio de 1683 y fallecido en 1735. En 1706 viajó a Praga entrando al servicio del Príncipe Eugenio de Saboya. Retornó a Amberes en 1720, pero el Príncipe lo llamó a Viena, ciudad donde falleció.



Analizando la acción del disolvente sobre el barniz.

"Jockey Club" Autos
de
CAUSSI Bodas

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEA

Tels.: 40 11 36 - 40 11 37

LA GLORIA

El hacendado don Zoilo Alcoba ordenó al cochero que sujetara. Habían entrado en la calle arenosa del Paso Manso, tapado de sol, y la frescura de la sombra era grata.

—Pará y desprendé, negro. Vamos a hacer medio día aquí. Después que el sol se achiche un poco, seguimos. Y bajá los caudales que me dio doña Laurinda.

Desensillaron allí su hijo Valentín y dos otros compañeros. Los cinco iban doblados de calor y de cansancio. Habían pasado los días con sus noches de fiesta corrida en casa de un compadre de don Zoilo, quien había recibido al Ministro de la Guerra, en una volanta de gala y con un relumbrante escuadrón de escolta, iba rumbo a la frontera a cumplir una visita de cortesía de un sonado acontecimiento.

Valentín había estrenado unas botas charras; lo primero que hizo, luego de arreglar su apero como para dormir siesta larga, fue sacárselas. Arrimó una piedra a la orilla, sentóse en ella y las aguas le dieron el placer de apagar el fuego de sus pies, cuyos dedos cada uno era una brasa. El negro Quintín, puestos sobre un poncho de verano y medio lechón, las dos gallinas y el tarro de huevos quimbos con que doña Laurinda había obsequiado a su compadre como presentación de viaje, tocó rancho. Se hizo la siesta y después de unos breves mates y de dos o tres tragos de ginebra comenzó el ataque a las fabulosas viandas. Con ellas habían viajado cuatro botellas de un tinto rojo y espeso como sangre de toro. Don Zoilo desató la lengua:

—¡Qué varón el Menistro! Cuando avanzó el paso de parada por el salón y rompió a volutar a izquierda y derecha, relampagueándole las charreteras y las medallas, vide que era hombre sin empaque. ¡Ah, m'hijo, vea lo que es la gloria! El se la supo ganar pechando y politiquiando y aura es dueño de Quinto. Nada le falta: plata, mando, hombres, compadres y amigos, mujeres pa... Habrá visto, m'hijo, que tuitos le daban el mejor sitio, la mejor presa...

Concentróse un instante el hacendado. Luego siguió, como transfigurado (quizá el lechón que le iba bajando y el tinto que le iba subiendo):

—¡La gloria, m'hijo, yo se la puedo conseguir! Me sobran campo, ganao y plata. Con tuito eso puede llegar a caudillo y de ahí a un salto, a emparejarse con el más alto...

Pocos años después cuajaba la vanidad de don Zoilo. El coronel don Valentín Alcoba era jefe político del departamento. Empezó por alimentar, en todos sus apetitos, una aparcería, tuvo que pulirse un poco —lo que le costó más de un sudor— hizo algu-

estaba formada por un pigmento pardo (colorante mineral de óxido de hierro mezclado con blanco de zinc) y un componente de un barniz (colofonia)".

El informe determina que la resina colofonia había oscurecido todo el cuadro. Los pigmentos son atribuibles —por su entrada en uso corriente en pintura— a los repintados relativamente recientes que cubren el fondo en su casi totalidad.

Se realizaron tres ensayos antes de adoptar el sistema patrón a seguir en esta faz del trabajo. Una receta inglesa con base de cera de abejas saponificada, una mezcla de disolventes volátiles y una combinación de disolventes y raspado mecánico con espátula especial.

Las fotografías de los resultados tomadas por el Sr. Gerardo Ipar, incidieron en la opción por la mezcla de disolventes por cuanto éstos demostraron una acción más adecuada sobre la resina colofonia.

Insospechada belleza colorística e impecable técnica pictórica —atributos propios de la Escuela Flamenca— afloraron a la superficie cual si se hubiera descorrido una cortina que ensombrecía el cuadro todo. La tarea se hizo delicada al ablandarse los repintados y los rojos originales siempre tan traicioneros. A efectos de no tener que efectuar retoques nuevos se dejaron los antiguos aunque molestos, escasamente, la apreciación de detalles.

De acuerdo a un plan trazado previamente el reentelado con cera-resina fue practicado luego de limpiar y desbarnizar la

nos viajes a la capital, se codeó con encumbrados —pues la plata tiene particularísima

y poderosa atracción—, hubo una chirinada y mantuvo un escuadrón que le colgó el coronel que ostentaba... Y en unas elecciones obtuvo la diputación para su candidato. De ahí a poco se sentó, muy ancho, dispuesto a gozar del ocio que creía correspondiente, en el sillón principal de la Jefatura.

¡Pero que ocio ni ocio! El llamador de la puerta de su casa repicaba todo el día. Es cierto que le hacían lado donde quiera que iba, y que la mejor presa —cualquier clase de presa— era para él. ¡Pero aquel permanente cortejo de postulantes, de llorones y de adulones, de miserables y alcahuetes, ya se había convertido en una pesadilla

superficie pintada. No se utilizó el prensado ejerciéndose en cambio, por medio de pesas, suave presión.

La realización de un trabajo de este género con un respaldo profesional tan elocuente habla por sí solo de la seriedad y responsabilidad con que se encara la restitución formal a la apreciación pública del acervo artístico del Museo Nacional de Bellas Artes.

La historia de la Restauración es una de las tantas llenas de fracasos con apariencia de aciertos. Tal vez porque muchos pintores, creyéndose restauradores han acometido las obras con afán de corrección o sustitución.

Lo que se ve no es en todos los casos lo que importa para la mejor conservación de una obra, y su justipreciación debe ser casi siempre subjetiva. Tras un buen aspecto suele haber yerros disimulados.

El valor de un trabajo no es dable apreciarlo frontalmente, aunque precisamente la apariencia sea la que induce a la aceptación de ciertos técnicos —no técnicos ciertos— cuyos procedimientos muestran sus fallas al tiempo de aplicados.

Preferible es poseer un cuadro en mal estado de conservación a un cuadro mal restaurado.

Especialmente en esta época que se caracteriza por exceso de verbosidad y carencia de acción, es digna de aliento la labor que despliega el equipo de técnicos del Museo Nacional de Bellas Artes.

Sergio BIANCULLO SALAS.
(Especial para EL DIA).



feroz!! Una vez, siendo mocito, —recordaba a veces— se durmió borracho en el monte. Venía de vuelta a su casa, en seguida de unas pencas, con uno de los peones de la estancia. Pernocó en la pulpería del Quemao Felicio, y la tranca que allí levantaron, la fueron a dejar en la selva del Palmitas. Se recordó ya quemando el sol, y se vio bajo un manto sonante y negro de mosquitos. Miró al pardo que roncaba, o gemía, a su lado y la visión fue macabra: sangraba por un millón de pinchazos bajo la nube de los vampiros minúsculos; de pronto lanzaba unos alaridos escalofriantes abriendo los ojos con mirar de ahogado. El mismo sentía una angustia que lo torturaba, sin poder moverse... Pero aquella procesión de serviles que le seguía todos los pasos era peor que aquello. Y acogotado la mayor parte de sus días por un cuello almiconado que era un cepo, ceñidos pecho y barriga por un chaleco que le quitaba el aire, y los pies metidos en... bueno: el mismo infierno. Incidentes con comisarios, rabieta con milicos, disgustos con vecinos, choques con jueces, chismes de mujeres, celos en casa —pues había desposado a una copetuda saturada de infulas y mando...

Era verano. Había pasado la noche en vela, fumando, rebajando un porrón de ginebra, y sudando. Mismo al aclarar llamó a su asistente —que era el negro Quintín, único ser por el que sentía verdadera amistad— y le ordenó:

—Ensillá mi caballo y el tuyo. Esperame en el portón de la caballeriza.

Hizo presentarse al escribiente Roldán y le dijo:

—Haga una nota al ministro de Gobierno. Renuncio a la jefatura. Traiga el papel florete para firmar.

Luego fue a su dormitorio. Despertó a su mujer, que dormía profundamente.

—Mire: acabo de renunciar a la jefatura y le vengo a decir que renuncio a usted también. No me pregunte nada ni me diga nada, porque le doy una tunda que va a valer por todas las que debí darle desde que nos ayuntamos. Enderece por donde le guste que yo voy a hacer lo mismo.

Montó a caballo y en un galope desalado salió del pueblo rumbo a su estancia. Quintín lo seguía impávido. Una legua adelante tironeó las riendas, puso su montado al tranco. Hizo un cigarro, lo mismo que el negro, comenzó a fumar. Y habló:

—Mirá, Quintín: mi padre fue siempre

pura espuma, la finada mamita mujer de juicio muy asentado. Mi padre es un pirincho gritón; mi madre era una hornera aura para el trabajo. Yo salí a ella...

Se conmocionó el ambiente del pueblo. Los diarios hablaron. Don Zoilo Alcoba —que pasaba unos días en la capital— se enteró del asunto. Se movió viajando primero en ferrocarril y en diligencia después, en el menor tiempo posible. En el pueblo contrató un sulki y cayó, sobre las diez de la mañana, a su casa.

—¿Y Valentín?

—Ta en el arroyo con el negro.

Hizo ensillar uno de sus caballos y enderezó al arroyo. Y llegó al playo de los mimbrres. Valentín y Quintín estaban sentados en la borda del bote, los cuatro pies desnudos sumergidos en el suave y apacible frescor del agua. El hacendado gritó, desatemplado y sonoramente:

—¿Qué es esto, canejo?

Muy serenamente lo miró su hijo y siguió chupando el mate que Quintín cebaba.

—¿Qué es esto, canejo, he dicho?

Valentín pasó el porongo al negro, clavó los ojos en los de su padre, y habló de esta manera:

—Mire tata: hace ocho días que llegué a la estancia. La encontré más tirada que china de infante. En estos ocho días he hecho acomodar porteras, acordonar como es debido los potreros, arreglar el chiquero y el gallinero, reparar el galpón que se venía al suelo, y tapar las goteras de la casa, que ya cantaban demasiado. Ya paré dos rodeos, hice curar mucho animal y criar otros, se ha descascarriado bastante oveja... y hoy, por ser domingo le di salida al personal, que lo he ido renovando, pues el que había estaba relajado por demás... y yo y Quintín nos vinimos a pescar. Y pescamos, a medio día vamos a comer aquí mismo una tira de ternera que trajimos y dos tarariras machazas que ya escamamos. Ahora estamos amargueando y dándole algunos besos al frasco... y refrescando las patas. ¡Esto es gloria, tata! Lo demás es pura espuma...

Tal vez Valentín Alcoba sea el único criollo que haya pensado y hecho lo que pensó y dijo. ¡Ojalá que muchos lo siguiesen en ese trillo!

JOSE MONEGAL

(Dibujo del autor)

Especial para EL DIA

CUATRO SIGLOS DE GONGORA

de, que serán de los dilatados y profusos; a la revisión, en la mayor parte de las veces entusiasmada, en la que han de empujarse los "modernos" de ayer y de hoy.

Es cierto que le olvida o quiere deliberadamente desconocerle el siglo XVIII, pero el XIX le espera con la simpatía de muchos gongoristas y florecen en nuestra centuria algunos de los estudios mayores de su obra —Alfonso Reyes, Dámaso Alonso— y las antologías de más aplicado gusto —Gerardo Diego—.

Frecuendiéndose en parte del análisis anterior en el que se había consagrado como tópico el estudio de las dos edades de Góngora, la del poeta claro y el poeta oscuro, la crítica convino en los esenciales valores de la poderosa imaginación y sorprendentes recursos musicales predominantes en toda su obra, así en la que en los comienzos circuló por la fácil memoria de los romances, por la inteligible sonrisa de las letrillas, como en la alquitarada que se busca a veces en alegóricos laberintos, hace brotar imagen inesperada con el más difícil hipérbaton o combina colores en sus mismos giros elípticos que parecieran no dejar nada a la fiesta de los matices.

Dámaso Alonso, frente a la claridad y a la oscuridad de Góngora, se propone interrogaciones y soluciones: "¿Qué tiene de particular que en un poeta tan apretado como Góngora haya escollos y aun en alguna mayor proporción que en los demás? ¿Vamos a dejar por eso de leerle? ¿Con qué derecho tildar a las Soledades de incomprensibles porque haya unos cuantos pasajes que lo sean? No: la oscuridad de las Soledades es una idea que sólo ha podido abrirse paso dentro del estrecho ámbito de rutina en que da vueltas a la noria la crítica literaria oficial de España. No oscuridad: sí dificultad. Pero, tras estas dificultades, la más rutilante iluminación, el más intenso, el más nutrido acopio de temas de belleza".

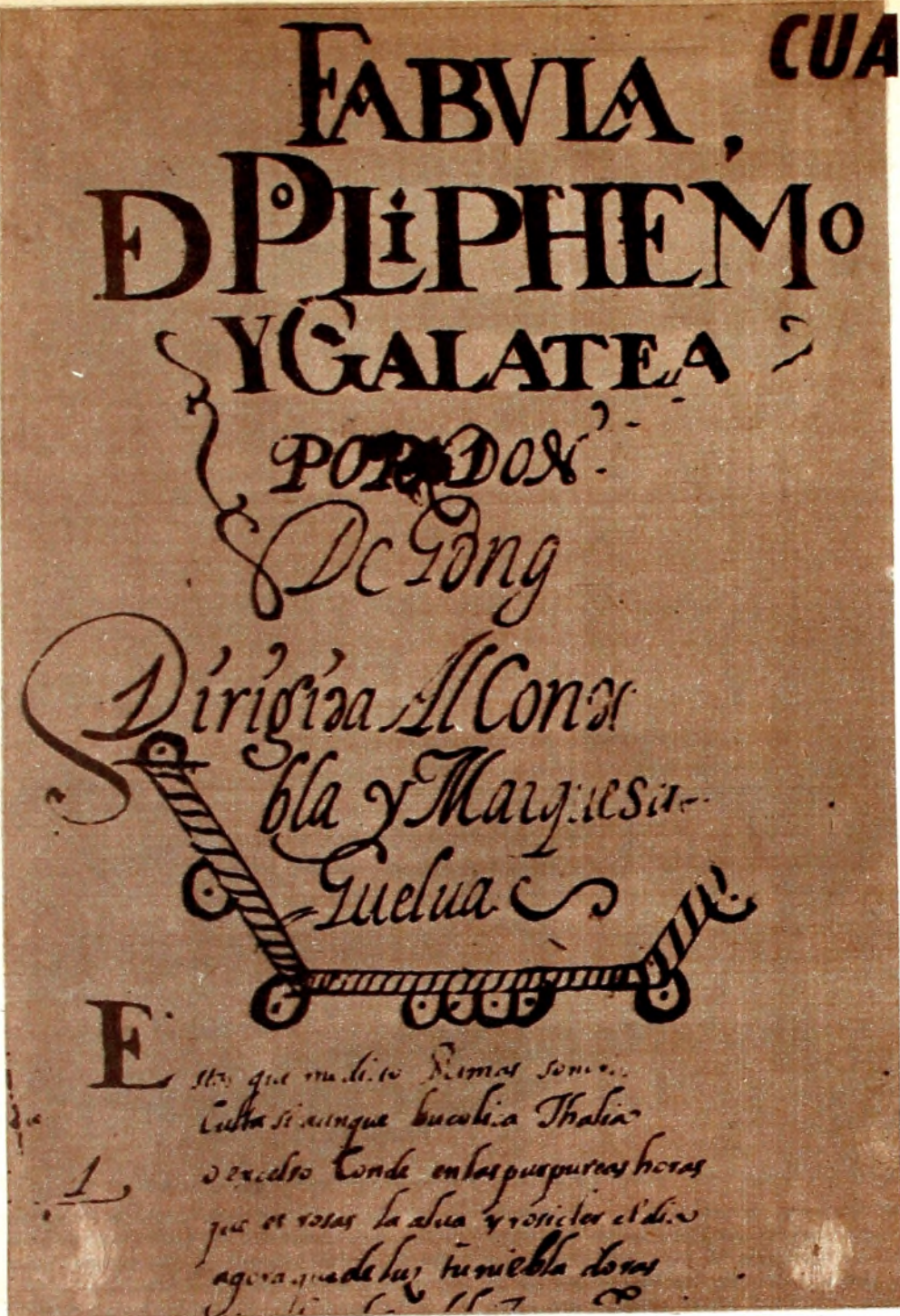
En la inevitable labor de buscar antecedentes y consecuencias, se habló del afinamiento de Garcilaso y del adelantado culteranismo del sevillano Fernando de He-

rrera llamado "el divino", o se trató de una posible escuela cordobesa en la que estarían los Sénecas y su sobrino Lucano, y después Juan de Mena, hasta el alumbramiento singular de Luis de Góngora, en el que se conjuntan, de manera prodigiosa, visiones y adivinaciones de la poesía, inaudita expresión, metáforas que arrancándose de los motivos repetidos, saben siempre a nuevo, a distinto.

Fernán Estrella Gutiérrez cree que su verso se nutre, además de en las fuentes ya citadas —Garcilaso, Herrera— en los clásicos de la antigüedad y en la cultura y el saber humanístico de su tiempo, pero no imita nunca. Forma con Lope de Vega y Quevedo la trilogía de los "grandes restauradores de los viejos romances españoles" y al lado de ellos y de los Argensola, se alista entre los mejores sonetistas, así en los catorce versos que corresponden a su hora de ángel de luz, como en los del ángel difícil, ya que no oscuro, para dar razón al juicio de Alonso. Escribe romances caballerescos, pastoriles, moriscos, amorosos. Varias de sus letrillas están llenas de antigüedad y frescura y por la sensibilidad y la costumbre que no se han contrahecho, pudieran decirse perennes, tales como "La más bella niña", "Las flores del romero", "Ande yo caliente..."

Si tales poemas se distinguen en su frase clara y armoniosos paisajes, por su poesía culterana, dotada de cierto hermetismo, agitará imaginaciones y sentimientos, así en la Fábula de Polifemo y Galatea, en la que desenvuelve asuntos mitológicos o en su ambicioso Las Soledades, en el que pretendió dar impresión de la universal soledad y también de la del propio espíritu, habiendo completado la primera parte sobre la soledad de los campos e iniciado la segunda dedicada a la soledad de las riberas, puesto que se proponía hablar, también, de la soledad de los bosques y de la del yermo, ya incomparable y absoluta.

Fara Arturo Marasso "todos los versos de Góngora tienen antecedentes clásicos, encierran reminiscencias. Allí reside su abuelo. No nacieron de inculco momento.

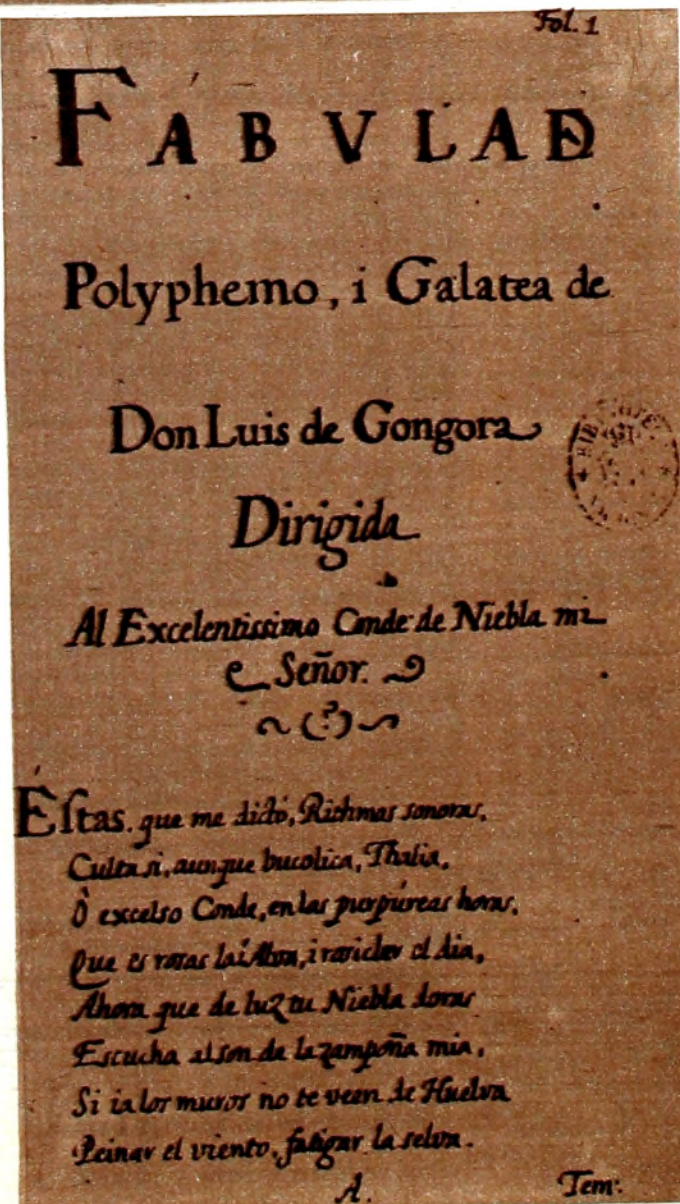


Copia, estimada como de las más antiguas, de la célebre "Fábula de Polifemo y Galatea" de D. Luis de Góngora.

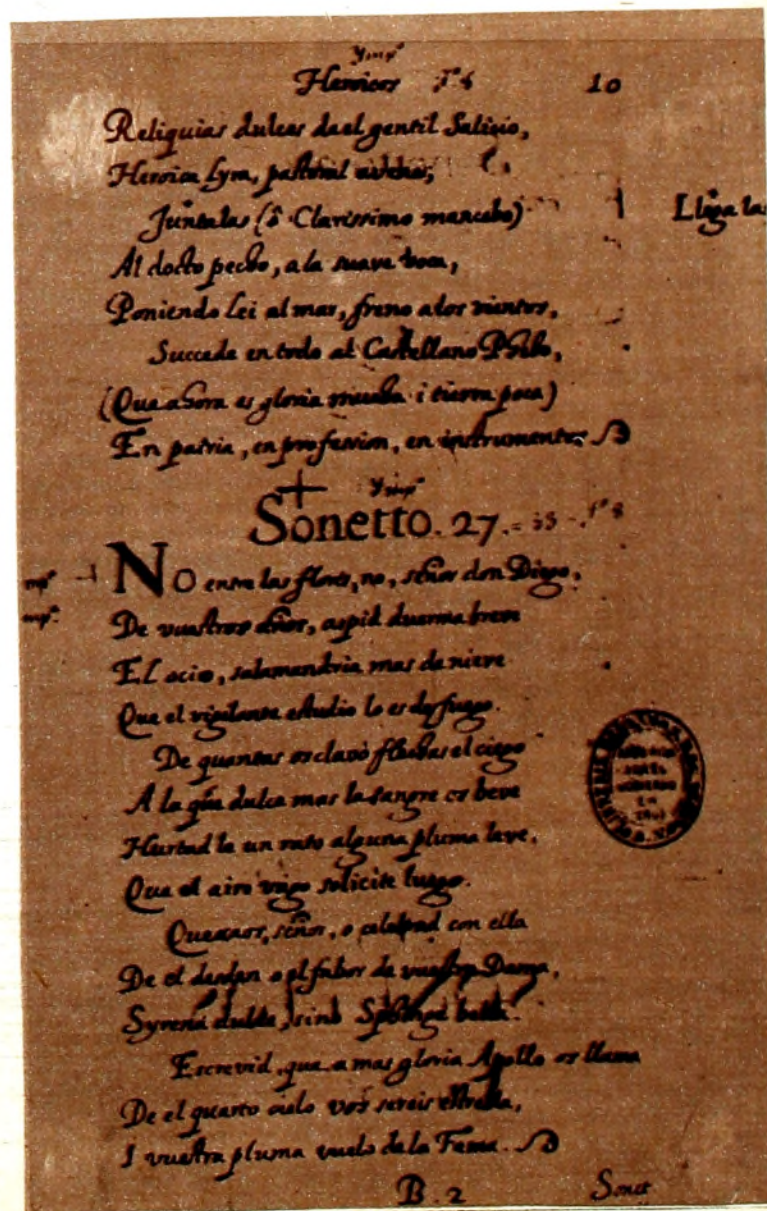
LOS fulgores cuatricentenarios —Don Luis de Góngora nació en Córdoba en 1561— encuentra igual, por joven, por vigente, al signo del poeta en cuyos versos hay la tersura de la tradición castellana o el vuelo de las metáforas a las que se llamó, desde el comienzo, culteranas.

En su propia centuria tuvo que ser excelente, y el testimonio de los contemporáneos, aparte de los celos y las diferencias, afirma su nombradía y originalidad. Cervantes, de tanta benevolencia como perspicacia, le consagra elogios de quien quiso emprender en un Viaje al Parnaso que hubiera resultado incompleto sin la presencia del de los romances claros y los sutiles de cires, y en las mismas reservas de Lope de Vega, hay no poco de rendimiento: "Yo le he de estimar y amar, tomando de él lo que entendié con humildad, y admirando lo que no entendié con veneración". Y si el menor en la cronología, Don Francisco de Quevedo y Villegas, escribe para el de Las Soledades y La Fábula de Polifemo y Galatea, su Aguja de Navegar Cultos con la Receta para hacer Soledades en un día, no deja de coincidir con él en sus motivos de castiza prosapia, y si claro y directo en la poesía, no deja de retorcer imágenes en su páginas de conceptista, y por su trabajada sintaxis, por sus latinismos y neologismos, puede reclamar también un lugar entre los mejores de los "cultos".

Góngora alude a Quevedo, responde a Lope. Fara la actitud que se creyera ensimismada del autor de los centenares de dramas y poemas, compone el soneto en el que le pide no fundar más torre sobre arena: "Por tu vida, Lopillo, que me borres, / las diecinueve torres de tu escudo; / porque aunque son todas de viento, dudo / que tengas viento para tantas torres". Mientras tanto, sus obras circulan manuscritas para que las examinen Cervantes y Lope y Quevedo, y se guardan en las bibliotecas, como disponiéndose a los viajes de más tar-



Folio primero del pergamino manuscrito de "Fábulas de Polifemo y Galatea", existente en la Biblioteca Nacional de Madrid.



Página 10 de la copia adquirida en 1803 por el gobierno de España, de los Sonetos de D. Luis de Góngora.

poesía del puertorriqueño Evaristo Ribera Chevremont, de raíces vivamente españolas, salva el habitual aislamiento insular, para inscribir al autor con breves, vigorosos en la gran corriente literaria hispanoamericana. Voz personal y profunda, canta lo propio con entonación trasfugada que universaliza el alcance del poeta, y es genuino, tierno, viril y conmovedoramente humano.

Penetrar en el mundo de un poeta es someterse a todo riesgo. El mayor, perderse y regresar sin haber entrado en el centro del universo. Aun en ese extremo el intento tendrá un valor laudable: incitar a otros a la misma aventura. Tal dice la Dra. Concha Meléndez en el insustituible ensayo que en el título de "La inquietud sosegada", dedica a la poética de Ribera Chevremont. Lo dice con razón, en lo que a éste atañe, pues su obra se pluraliza en la diversidad de solicitaciones sensibles, idea, emoción, observación, recuerdo, esperanza, congoja, angustia, lo objetivo y lo subjetivo que reclaman su parte, sin que por eso se pueda negar la esencial unidad que da cohesión a su itinerario lírico, y vale la pena avanzar por el mundo, aunque alguna zona permanezca inaccesible: ¡ay del poeta sin misterio!

Ribera Chevremont tuvo desde niño, una redestinación de sensibilidad, un desamparo temprano, pues quedó huérfano de madre a los cinco años, y se hizo precozmente ensimismado y tímido, dos explicaciones de esa modestia que se descubre de inmediato en él.

El viejo San Juan donde naciera en 1896, conserva, aun hoy, resabios de fisonomía española. Una dulce imagen de su madre puertorriqueña, que lleva prendida con gracia la mantilla, reaviva, desde el retrato que conserva, la reminiscencia peninsular. Española fue asimismo la abuela materna; española, el padre. El abuelo materno, era de Francia. Sangre latina la suya, donde lo hispano será lo más fuerte y decisivo. Todo ayuda: el medio, la familia.

Desde 1913 publicó sus poemas y artículos en revistas y diarios de su Isla. Era aun la plena adolescencia, hora de búsquedas, de incertidumbre; pero ya ha leído las "Galerías" de Antonio Machado, y los poemas de Valencia y de Lugones le revelan un camino de renovaciones estéticas. Cuando llega en 1919 a España — a la que volverá en tres ocasiones, muchos años después — se acerca su fervor por los poetas del Siglo de Oro, estudia, asiste a un curso de mística española que dictan en El Escorial, lee en el Ateneo de Madrid sus poemas, va a las clases de Ortega y Gasset, se informa de las nuevas tendencias intelectuales que al regresar a Puerto Rico en 1924, dará a conocer a sus compatriotas, iniciándolos en el ultratmo y el creacionismo, por los que transitó sin quedar prisionero de una escuela, determinada. En lo que a influencias en sus versos se refiere, vale transcribir el juicio certero de don Federico de Onís: "Influencias clásicas, parnasianas, simbolistas y ultramo-

Macuraron laboriosamente. Fueron construidos con elementos preciosos, en pórfidos rebeldes al diamante / en metales mordidos por la lima..." Cosa que explica, más bien, el relativo milagro de la originalidad, por la gracia renacida de ver las cosas, por la transfiguración de los motivos, por como se desenvuelve el prieto barro en las nuevas figuras del alfarero. Nueva manera de ver y de decir, que buscaron los modernos. Los últimos, en varias veces de espaldas a los penúltimos. A Góngora, imaginista prodigioso, se le tuvo como a bisabuelo de los poetas que llegaban. Le invocó Dario, le llamó Juan Ramón. A la edad de la décima resurrección del soneto, se congregaron en torno de los de aquel que había dibujado en tan parca forma nada menos que al magnífico Escorial.

Desde su tiempo se contaron, a la vez que los impugnadores de Góngora, sus discípulos. Entre éstos, el Conde de Villamediana. Pedro Soto de Rojas, Fray Hortensio Félix de Paravicino. A la postre de la propagación de la fama de su oscuridad, vinieron los críticos que querían descubrir a Góngora, encontrarle en su secreto, como al Greco. Sor Juana Inés de la Cruz, en sus afanes de buscadora de luces, es una gongorista, sobre todo en su poema "Primer Sueño". Nuestro Juan Bautista Aguirre, como él alternativamente oscuro y claro, le lee y comprende y acierta en parecida sabiduría de contrastes.

Augusto ARIAS.

Quito, 1961.

(Especial para EL DIA).

ternistas, aparecen en ellos fundidas y continúan siempre a través de toda su obra, con predominio variable de unas o de otras, rasgo éste que, como se ha dicho muchas veces, es característico de todos los grandes poetas americanos, desde Sor Juana Inés de la Cruz hasta Rubén Darío. Ribera Chevremont vuelve a ser un caso típico del americano abierto a todas las tendencias y reacio a renunciar a ninguna de ellas. Sin duda, porque ha tomado en cada una lo que mejor se avenía con su intimidad, con la exigencia profunda de sus necesidades creadoras, transfigurándolo en cosa propia, en parte constitutiva de su lenguaje intransferible.

La reciente "Antología Poética" publicada por la Universidad de Puerto Rico y que, aunque diga en la portada "1957", se terminó de imprimir en 1960, deja a un lado los poemas primeros, los anteriores a 1924, y la selección abarca hasta 1950. Hay un cuarto de siglo representado en el volumen, y es fácil advertir el proceso evolutivo, apuntando cada vez más a lo esencial, que singulariza a este hombre fino, afectivo, retraído, para quien el hecho poético ha sido y es el verdadero protagonista de su vida sensible. El soneto fue lo primero. El post-modernista que había en él a la hora inicial, volcó en el cauce exigente de la forma disciplinante, el vuelo primicial de su talento. Hacia formas libres y más abiertas se volvió luego, sin perder nunca esa medida interior que señala para siempre, y hasta pese a ellos mismos, a los poetas nutridos de zumos clásicos y enamorados de la cifra y el orden por no creerlos enemigos de la belleza. Y hacia el soneto otra vez ha regresado para decir lo más hondo de sus confidencias de madurez, admirables de equilibrio, definitivos y logrados. A medida que corre el tiempo él que nunca fue poeta de superficie, se subjetiva cada vez más, y el paisaje que ve, se espiritualiza; lo descriptivo retrocede a segundo plano para que emerja una realidad transfigurada interiormente. El paisaje cede

EL PERMANENTE DIALOGO DE EVARISTO RIBERA CHEVREMONT CON LA POESIA

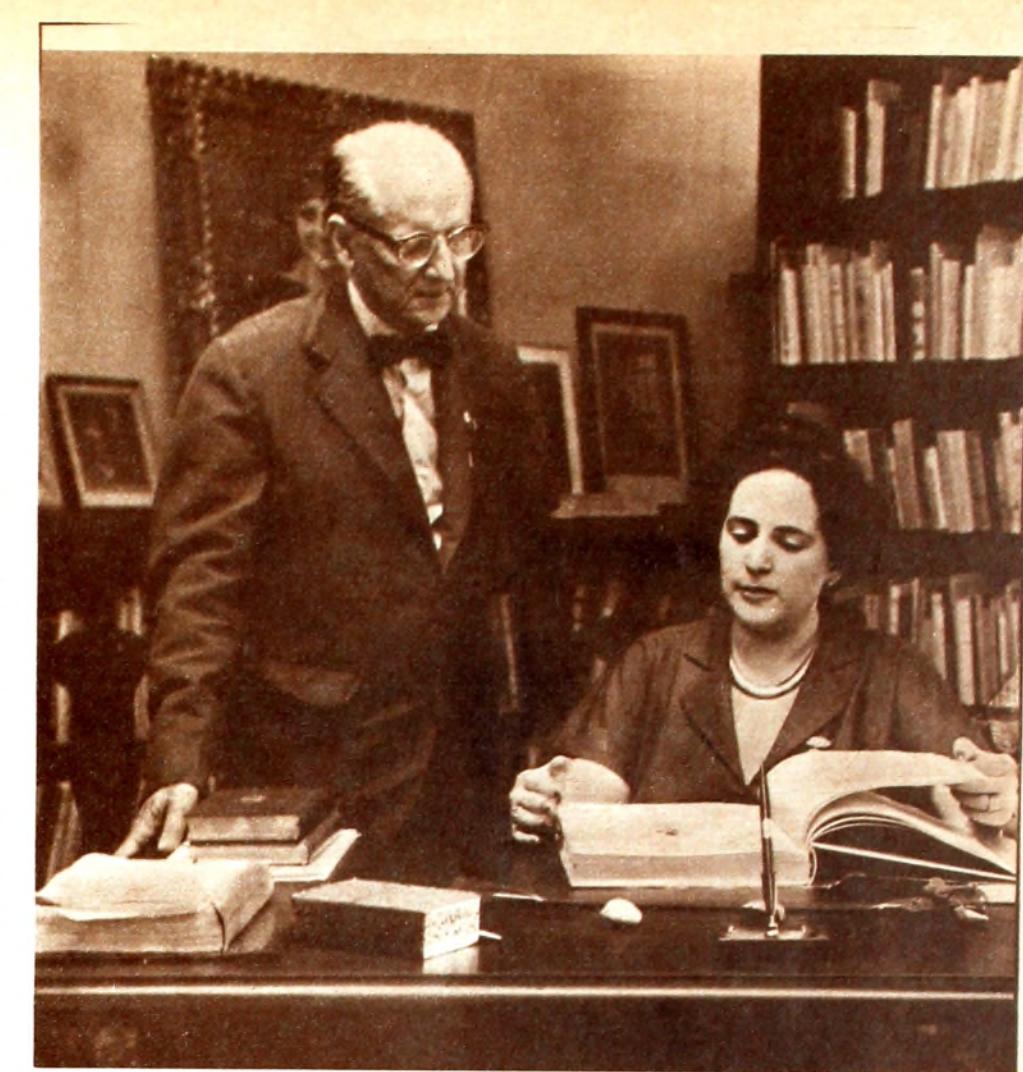
lugar, cada vez más, al alma. Pero se eleva sin deshumanizarse. "Yo soy como el renuevo / de un árbol de dulzura / sembrado en la tierra / de las divinas nupcias. / Mi alma, sabedora / de la podrida fruta / de la materia, quiere / la lumbre que perdura". Esa es su alta apetencia, su alma ávida de "integral belleza", su alma "hambrienta de lo eterno".

No podía sustraerse Ribera Chevremont al poder brujo de las olas que enojan de turquesas y esmeraldas las orillas boricuas. El mar es uno de sus grandes temas, el mar que se le hace música en los labios y en el alma — tiene predilección por la palabra —, el mar junto al cual soñó desde niño con lejanías y evasiones: "A la orilla del mar — yo, marinero / de blusa y gorra en sin igual barquilla —, / me di a soñar con mundos y países / en una luga de argentadas líneas. / Y conocí los puertos más remotos, / las ciudades más vagas y más limpiadas, / los cantos más quiméricos, las formas / más sutiles, más suaves y más tímidas."

El poeta cobra dimensión cósmica en estos diálogos con el oleaje, que le devuelven el universo perdido: "la niñez encantada", aunque sabe llegada ya la hora de la fatiga y el naufragio: "Qué tarde tan vieja / y qué mar tan niño! / Corazón, tu barco / de papel se ha hundido!"

En la poesía de Ribera Chevremont vaga implícita una melancolía suave, que nunca llega al desgarramiento, al grito herido, que se recata y confiesa a media voz. Cuando el amor le ilumina, la finura de la expresión hace aligerar la imagen: "Yo he tocado tu barro, / y para siempre perfumados tengo los dedos de la mano".

El autor no escapó tampoco a la seductora temática de su tierra, sin incurrir en pintoresquismo o en folklore. Incorpora en su verso, las cosas sencillas, familiares, elevándolas a categoría poética; no desperdicia sonidos ni matices; el color intenso del trópico resplandece como un esmalte; los gatos, los perros vagabundos, gozan de la ternura simpaticante del poeta. Y "La décima crío-



Evaristo Ribera Chevremont, con la autora, en la Sala Zenobia - Juan Ramón Jiménez, de la Universidad de Puerto Rico.

lla": "El jbaro", "Luquillo", "Valle de Yabucoa". "Noches de Puerto Rico", señalan claramente el lugar que ocupan en su pecho los temas del suelo patrio. El Caribe despierta en su imaginación la historia fabulosa, y lo exalta en uno de los mejores sonetos que nadie le haya dedicado: "Mar de las presencias y de las coloraciones. / Mar de las tantasías y las fosforescencias. / Mar de las plenitudes y las magnificencias."

Mar de las expansiones y las dominaciones. / Mar de las convulsiones, mar de las consistencias. / Mar de las islas de oro, mar de las galeones. / Mar de los abordajes, mar de las turbulencias.

Mar levantado en héroes, mar ronco de piratas. / Mar opulento en glorias de bronce y escalatas. / Mar puro en la belleza de leyes y doctrinas.

Mar de los capitanes, mar de los monjes santos. / Mar que en las aguas tienes los no sabidos cantos. / Mar que en los horizontes mi espíritu ilumina."

Por este ancho camino, ¿quién no sentiría como él, "capitán del sueño", ese llamado familiar para los andariegos, "el ansia vibra dora del viaje?" Sin embargo, vendrá la hora de la "inquietud sosegada", que le da una "lucidez de entendimiento", la del silencio, la de las meditaciones sobre la muerte. Aunque el Sueño siga rigiendo su vida secreta.

"Sueño, que eres mi dios de tantos dones, / mi dios de numerosas fuerzas puras, / mi dios inspirador de las canciones / de tantas levedades y blancuras. / Sublime torjador de tantos planes, / tanto en lo humano como en lo divino, / tú has de haber multiplicar los panes / y convertir también el agua en vino". Esencial, puro poeta, ¿qué mejor sueño que lo inalcanzable? El lo reclama así: "Denme los altos horizontes / lo que jamás es alcanzado / por quienes nunca quemar sangre, / por quienes nunca quemar alas". Bien conoce de estos ardimientos Ribera Chevremont, aunque la suya es llama perdurable, que arde sin consumirse, alimentada por místicos fuegos del alma: "Nunca esta llama morirá en mi vida. / Nunca mi

vida dejará en la muerte / la llama por la cual es elegida / y por la cual tanta señal advierte". Porque esa heridas quemante nutre su metafísica taumaturgia, el canto, el milagro poético: "Llama eterna la llama de un instante, / vibrará, poderosa y fulgurante, / sobre la pena y el dolor y el llanto". Véase que Ribera Chevremont atribuye redentora misión a la poesía. Ella sublima, ennoblece, eterniza, y la suprema victoria de su otoño, es seguir dueño del poema: "Para este simple canto-poesía / que quiere ser un canto sobre el limo, / mi corazón exprimo todavía". No ambiciona sino esa facultad incesante: "¿Qué más he de pedir en la hora llena / del zumo gris de la infinita pena?" Porque lo suyo ha sido desde siempre mundo de apertencias altas, y de ambiciones limpias, desligadas de lo circunstancial, y ese es el solo reconocimiento que desea: "Midame el mundo a mi cabal altura; / y vea que, en mi canto a la hermosura, / el solo amor de lo infinito canto".

Cada vez más denso de pensamiento, cada vez más iluminado y pleno de esas sabidurías intuitivas que se allegan al poeta por misteriosos caminos, sabe ahora que "Cantar no es cosa fácil, pues no es ruido / el canto. El canto es interior sonido. / El canto es la palabra en armonía". Si lo sabrá, quien únicamente a la conquista de esa armonía ha dedicado su vida, "el canto en flor de eternidad y llama, / el canto sin el peso del sentido". Y sostiene, cada vez más seguro: "Yo soy un hombre que da vida y canto. / La palabra que digo es una herida. / Si caigo, yo levanto mi caída. / Y levantando mi caída, canto. / Y cayendo y cantando, me levanto, / consciente de que el mundo es mi medida".

Terso y ceñido, fluyente y enigmático, claro y hondo, señorial y humilde, Evaristo Ribera Chevremont es sin lugar a dudas uno de los mayores poetas con que cuenta nuestra lengua. Su compatriota María Teersa Babin, en su excelente "Panorama de la cultura puertorriqueña", sostiene que "tal vez ninguno de su generación le supere en ese sentimiento universalista que caracteriza su poesía". Fue obediente a una militancia vocacional de la que no ha desertado nunca. Guyau decía que hay una vocación irrenunciable: la de Hombre. Para Ribera Chevremont, ser hombre ha sido, ineludiblemente, ser Poeta.

Puerto Rico nos lo da, para mayor grandeza de la poesía de América.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Un Utrillo veneciano parecería haber trazado las líneas de esta perspectiva.



Desde el Palacio Ducal: góndolas y hombres pierden estatura ante las columnas y los

EL verano pesa sobre los campos apretados de plantíos y árboles firmes. Maíz, cipreses, pinos, álamos. El colorido es apacible bajo el cielo entoldado y en una atmósfera de húmeda reverberación. Corre el tren dejando atrás Brescia, Verona sobre el Adige. Antes de Vicenza, en la cumbre de un monte, hemos divisado lejanos los castillos de los dos amantes Romeo y Julieta.

La bergamasca de revuelto pelo negro y ojos vivos descansa las piernas sobre el asiento vacío que la enfrenta. Es largo su quejido por la hinchazón de sus extremidades y su periódico "Mamma mia!" nos hace cosquillear una risa interior. Frente a nosotros, dos mujeres de San Giorgio han querido probar, desde hora atrás, nuestra autenticidad sudamericana. La más insistente de las interrogadoras tiene finísimas facciones lombardas y ojos de porcelana azul. La otra, al cabo, rompe el silencio y, como para pagarnos las respuestas, nos cuenta con voz entre triste y rencorosa su historia de amor. Después de un noviazgo de ocho años, la guerra; a su terminación, el galán de retorno la había encontrado vieja y se había casado con una jovencita casquivana...

El mediodía señala Padova. Viene en seguida Mestre y la laguna quieta, de construcción moderna, que las vías del tren cru-

zan como un frágil e interminable puente. Nos prepara para los equilibrios sobre el agua: Venecia.

Apresúrese Ud., viajero, salga de la estación ferroviaria, quiera por rutina echarse a la caza de un taxi... Como un niño que ve cortada su carrera por el abismo, asómese Ud. a un ancho canal y comprenda entonces que, ya en el primer y mínimo asomo, es verdad la frase consabida: Venecia es distinta a todas las ciudades.

De todas ellas nos cabe decir nuestra palabra; cada cual las pinta, saborea, vive con el ánimo que lleva. Es más de todos y reiterativo lo que de cada una veníamos sabiendo. Conocemos personas que nunca visitaron Viena y, sin embargo, saben decir hasta de qué material estaban tapizados en 1937 los sillones de la Opera de Viena; o en qué café de qué barrio de Munich se sirve la más sibarítica cerveza. O quien describe París al dedillo sin haber tomado jamás su camino. Culpas así —bien decimos "culpas"— suelen pesar mucho en algunas partes. Y en Venecia es lástima que todo un cúmulo de cultura nos pueda cegar la impresión directa. Lástima, sí, porque a

Venecia hay que saber llegar también con una sorpresa intacta y asombrarse como la "Alicia" del país de las maravillas.

Venecia es grave y es reidora. Es la proeza histórica, la del tesón y la aventura. Y es triste, serena, recogida. Luminosa de Adriático, sol, góndolas, palomas y campanas. Fiel al cielo en la cantidad innumerable de sus templos, terrena en el áspero italiano de su pueblo. Amurallada en el silencio de sus palacios, en la húmeda vejez que carcome sus plantas, silenciosa como un claustro cuando uno se demora en algún "campo" de fuente sellada. Nos desnuda su aire de frescura o nos engrilla los pasos la cárcel laberíntica de sus canales muertos. Vive el arte en el peregrinaje reverente de las academias, templos y palacios como en el soplo del obrero de Murano, pero también es verdadera la voz del mercader ávido y taciturno. Se descascaran sus muros y ventanas luchando con el oro y el mármol mientras, en una olvidada hornacina, entre flores conmovedoramente pobres, surge la imagen de una virgen del Quinientos.

Vivíamos casi sobre las cúpulas de San Marcos y el reioj de la Madonna y los dos

Moros. Nos despertaban las campanas y el ronco tumulto que sacuden en los viejos edificios. Nuestra mirada madrugadora se asomaba a las viejísimas tejas que parecían querer echarse a volar y, por un juego de ángulos, alcanzábamos a ver dorar uno de los leones vigilantes de San Marcos.

Por la otra ventana veíamos el silencioso desfile de las góndolas hacia su puesto de guardia. Negras y doradas, tapizadas con almohadones de peluche granate o modestas hasta la pobreza, pasaban con su ágil gondolero de pantalón negro, blusón blanco y gorra marinera o sombrero de paja. Les caían sobre la espalda las cintas rojas y, a veces, tarareaban un canto interminable. Y también pasaban los otros gondoleros, pantalón a media pierna sujeto a la cintura por una faja negra y camisa abierta, más libres, más pobres, menos turísticos y exportables...

Y así, andando, cuando en algunos ratos a uno le hace falta un poco del minúsculo aire de su Montevideo, se va zigzagueando hasta la plaza del Zanipolo. Frente a la iglesia de Juan y Pablo, está la estatua del Verrochio, aquel Bartolomé Colleoni, el



Larga perspectiva luminosa con el asomo de un rico jardín secular.



Un modesto gondolero parece escapar de su pequeño canal cotidiano.



El agua casi arremansada invade las gradas de un palacio.

VENECIA

...otere a caballo sobre un alto basa-
...ante una preciosa fuente renacen-
...asi está al borde del canal el discu-
...rro que parece permanecer listo
...iglesia, mejor dicho cementerio in-
...donde reposan dogos, militares y
...en un apretujado homenaje que
...contener en los muros cinco o seis
...breves ecuestres encimados.
...viendo a la Plaza de San Marcos, de
...se han exilado las palomas. En
...la banda de ciento cincuenta pro-
...con su "Cavalleria Rusticana" está
...ondo a una masa compacta de espec-
...italianos que, a boccachiusa y me-
...al compás, sigue fielmente la me-
...e Mascagni. Hay soldados de per-
...familias que sacian su apetito cómo-
...instaladas en los muretes de la
...o en el lomo de los leones de la
...vecina. Es una humanidad concreta,
...nagenua y desvalida a fuerza de sen-
...pero por lo mismo, fuerte y verda-

...lo que los rodea es de su más in-
...ante asimilación o les permanece
...Y, sin embargo, allí a dos pasos está

erguido todo el mundo gigantesco y épico
del Palacio Ducal. Aunque esté detenido el
gran reloj barroco o ciegos para el alerta
o la arenga sus ventanales, el testimonio de
los hombres sigue perdurable en la suce-
sión de salas, de puertas marmóreas o te-
chos mitológicos que firmaran el Tintoretto,
Ticiano, Veronese. Son voces de una fe y
de una conducta la Balanza y la Espada
que muestran las alegorías. Pero, también
la Caja donde se dejaban las anónimas de
nuncias contra los enemigos del Consejo.
No en balde la Sala del Consejo Mayor tie-
ne las monumentales dimensiones de cin-
cuenta y cuatro metros por veinticinco y
quince de alto, mientras el puente de los
rapiros es una pequeña pasarela que se
sumerge en sombrías celdas.

En la noche, hacia el Lido, los faroles di-
bujan sobre el agua ondas anaranjadas que
tienden la buena ruta; se siente el aroma
de mares abiertos, de posibles viajes a Gre-
cia y al Oriente, de coposos paraísos, de
pinos ascéticos, mientras una una lunar bri-
lla en el cielo azul.

Pero en los canales que enlazan las vein-
titantas islas que forman nuestra isla grande,
la vida diaria es pequeña y tierna, áspera y
rutinaria. Las maderas añosas tiemblan a
veces sobre el hierro que les tiende el paso

de acera a acera. Las barandillas del puen-
te suelen tejerse con alguna familiar enreda-
dera. Una mujer se demora, perdida la
mirada en las aguas caducas y turbias de
su muerto canal cotidiano. Los niños jue-
gan, los perros andan sin temer la acechanza
motriz de las demás ciudades. Los hombres
discuten, venden, hacen el amor, en tanto
sube el vaho caliente de los cursos canali-
zados. Los muros caen a pico o el agua se
arriba a escalinatas señoriales o casi se
adentra tras el portoncillo y el vestíbulo del
templo ortodoxo.

Venecia es una ciudad de la que todos
podemos decir algo y todos quedar más

acá o más allá de su secreto y de su en-
canto.

Cuando uno se va de ella al alba, casi
en punta de pies para no turbar la alfom-
bra de palomas sobre la Plaza de San Mar-
cos, de pronto se quiebra la calma, se le-
vanta su vuelo enloquecido, restallante, so-
bre nuestras cabezas. Y su arrullo inmenso,
de profunda sonoridad, parece un canto su-
mergido en el mar, una melopea que nace
desde las raíces ignotas de Venecia.

Rolina IPUCHE RIVA

Enero 1962

(Especial para EL DIA)

*Canal callado con
su vegetación
costosamente
lograda se abre
ante un viejo
palacio.*



No lejos del consulado uruguayo se descubre este ángulo de geométrica armonía.



Al fondo, el mar. En primer plano, la mina.



ACERCA DEL CANTE MAS DRAMATICO DE ESPAÑA

LA "CARTAGENERA"

DEL "Fandango", cante grande, nació la variante del levantino que comprende principalmente, la "taranta", la "minera" y la "cartagenera". Si la primera es para ser cantada debajo del suelo, y la segunda corre la misma suerte subterránea, la tercera es ya para ser dicha sobre la corteza mineral llena de escorias calientes que el sol quema, implacable.

La "taranta" trágica y desolada; de ella nace la "cartagenera" cargada de pena, y que si mantiene ciertas inflexiones de la "malagueña", su melos es más lineal y diatónico que el de la "taranta", resultando en consecuencia mucho menos áspera. Por ex-

tensión, el cante minero levantino se conoce con el nombre general de CARTAGENERA, a pesar de los matices que hemos ido señalando de su diferenciación.

El Cante Jondo, de amor-dolor-muerte, es existencial. Su modalidad levantina es social: cante del trabajo. El minero se rebela contra su duro trabajo que le explota cruelmente, y se queja de su vida oscura y trágica.

*"El minero en su negrura,
su inclinación es pa abajo;
corta piedra blanda y dura,
y con su mayor trabajo
va abriendo su sepultura."*

*"Los mineros de La Unión
son honrados y valientes,
porque se juegan la vida
bajo tierra, sonrientes."*

*"Sólo al minero le ayudan
el talento y el valor;
corta piedra blanda y dura,
siempre de la muerte en pos
trabaja en su sepultura."*

Puede observarse la pobreza verbal, de imágenes; el negado horizonte no le permite vuelos imaginativos. Acude a expresarse con los elementos más simples de que dispone su corto vocabulario.

Hay un tipo especial de minero, el que pone y dispara las cargas de dinamita; su oficio es de los más peligrosos y, a la vez, contiene cierta alegría: la de atacar a la tierra, obligándola a saltar en mil pedazos. Y canta:

*"Como tiro la barrena
me llaman el barrenero;
y tiro en la España entera
que soy el mejor minero
que trabaja en Cartagena."*

*

Ocurre entre los mineros que cantan el amor, lo contrario que entre los flamencos: los mineros sólo hablan de un amor, el conyugal: seco, viril, desgarrante, por el cual cruzan mujer e hijos en procesión fúnebre anticipada:

*"Mientras el minero canta
en el pozo un fandanguillo
sin dar tregua a su garganta,
una mujer y un chiquillo
rezan por aquel que falta."*

*"A la mujer del minero,
se le puede llamar viuda,
que se pasa el día entero
cavando su sepultura...
¡qué amargo gana el dinero!"*

Sin temor a equivocarme afirmo resueltamente que soy la primera persona que ha visto en el cante minero de Cartagena, la profunda y grave condición de raíz social-familiar. A lo más que se ha llegado al hablar de él es a indicarle como "cante de rebeldía social". Y es también un cante de domésticas resonancias, pues la esposa, el hijo, están como fondo del grito de lumbre que canta en el fondo de la tierra.

Así como en el cante flamenco el amor es a la mujer como amante (entregada o huidiza), en la "minera" es la mujer propia la que aguarda que el hombre vuelva con el misero salario de la muerte. Por esta certidumbre, el cante minero se hace tan eminentemente social: dura protesta entonces, sí, del trabajador oscuro contra lo que le fustiga allá abajo:

*"Soy piedra que a la terrera
cualquiera me tira al verme.
Parezo escombros por fuera,
pero si llego a romperme
soy un metal de primera."*

No exige acompañamiento de guitarra este duro cante macho, que relata con feroz sobriedad los afanes de la mina.

*"Cuando dicen, ¡gente al torno!
en la oscura galería,
todos los mineros tiemblan
al ver que llevan su vida
a voluntad de una cuerda."*

*"Cuando me engancho a la cuerda
para meterme en el pozo,
pienso para mis adentros:
¡qué negro es el pan que como!"*

¿Qué van a hacer las guitarras dentro de las galerías mineras? Un acompañamiento de picos, sí; de profundos azadonazos en la negra carne dura de la tierra fosilizada. La voz del solitario minero desgarrar el manto espeso de angustia en que se mueve.



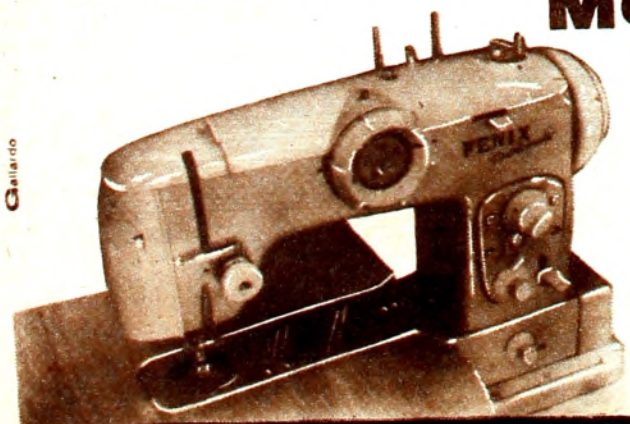
La mina, cerca del Mar Menor; lo oscuro y lo deslumbrante, cara a cara.

LO MEJOR Y MAS MODERNO

EN
MAQUINAS
DE
COSER

PARA
LA
FAMILIA
Y LA
INDUSTRIA

CREDITOS



C. BRANDES Y CIA. S. A.
RINCON 658 Tel. 8 00 28 y 9 59 83



bezo Rajao. (La Unión, Cartagena). Abierta por los romanos, a esta mina van los hombres que cantan aur; sus "cartageneras".

Naturalmente! Como que cuando se rompe ve que está hecho de sangre y de nervios y que, además, tiene un alma! Mujeres le esperan, sí, como a todos los hombres. Si el minero les canta es para dolerse de su triste sino de mujeres conculadas al terror. Por eso, en una copla que he recorrido ya todos los ámbitos del este, recomienda a alguien:

"Anda, ve y dile a mi Grabiela,
si vas a las Herrerías,
que duerma y no tenga pena,
que antes que amanezca el día
de vuelta estoy en Cartagena!"

Qué gran copla ésta! ¡Mensaje, ay, de pura varonil para la que está esperando con su corazón en vilo!

*

No sólo es el amor conyugal el que vive la copla del minero, que hay un elemento en su cante que conmueve como el otro. Se trata de la amistad, el compañero que comparte las angustias y los riesgos de la pobre existencia. Este algo que aparece en la "Cartagenera", no del traidor ni el mentiroso. El minero se apoya en su corazón fuerte y por su herramienta invencible. Oid cómo habla el hombre:

"Canta, compañero, canta;
no le temas tú al que viene,
si tu navaja no corta,
la mía dos filos tiene!"

Escalofriante esta defensa tan segura. ¿Qué cantaba, en dónde cantaba? ¿En la mina, en la ronda? Dondequiera que sea, él cante tranquilo el que canta! Hay una navaja con dos filos para guardarle las espaldas. Una navaja grande, como un abanico de lumbre fría. La navaja de su amigo!

*

En la "cartagenera" no minera integra-

mente, aparece un delicado murmullo de amor:

"Ni comías ni bebías,
tú por mí te desvelabas.
Era tu amor tan sensible
que sólo al oír mis pisadas
bajabas descalza a abrirme."

No hay duelo de amor entre el minero y su hembra; se trata de un bronco proceso que va desde la mina de tierra, a la mina de carne: el vientre de la mujer que recibe trato de madre. O la compañía de la mujer que lo será.

A veces, entre las "cartageneras" normales, serias, se entrometen unas que se refieren a esos delitos que cometen los hombres por esos mundos, y que nada tienen que ver con las minas...

La "cartagenera" tuvo su apoteosis cuando la cantaban *Chilares* y el *Rojo el Alpargatero*. Nada de adornos, nada de fantasías. Como un canto gregoriano, solemne y monótono pero cuajado de argumento. El "cante cartagenero" fue expandiendo su radio de acción. En las minas de Riotinto, Peñarroya, se cantaba con nuevas aportaciones de tipo local. Las escuelas básicas, sin embargo, (como el Toreo Ronda y Sevilla) eran *Chilares* y el *Rojo el Alpargatero*, de La Unión, capital de la cuenca minera de Cartagena (Murcia).

Un hijo de uno de los pontífices, Antonio Grau (del *Rojo el Alpargatero*) cantó mucho por el mundo (¡hasta en Rusia zarista cantó!), y para mí, ahora, exclusivamente, grabó en mi casa unas cintas que recogen las más puras esencias del cante más dramático de España.

¡La cartagenera! Ese alarido gigantesco, ese aullido telúrico, ese brote salvaje del alma del minero cuando, loco de mina, saca del pozo su cabeza y se enfrenta con el sol y el aire del mar Mediterráneo.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



El mar mirando la sierra minera... ¡Esa misión del cante más dramático de España!

TODOS los pueblos del mundo inventaron sus refranes para resumir saberes y experiencias en frases agudas, de fácil memorización. Anónimos creadores dieron forma sentenciosa a los conocimientos; por eso se dice que el refrán es la sabiduría de muchos y el ingenio de uno.

En el libro de los "Proverbios", I. 1-4, se declara que con ellos se aprende sabiduría y disciplina, que dan perspicacia, justicia, rectitud y juicio, elementos necesarios para dotar de sagacidad a los inexpertos, y a los jóvenes, de conocimientos y habilidad para pensar.

A esta altura de la civilización, los refranes tienen aún vigencia, pero han perdido extensión en virtud del saber extraordinariamente difundido en todas las clases sociales. Era lógico que en la antigüedad, con el predominio de analfabetos y la escasez de libros, la gente del pueblo aprendiera los refranes de memoria, como ayuda



Quijote defiende los refranes en su carácter de sentencias breves; pero reprocha a Sancho la prodigalidad fatigosa de ellas.

NO SIEMPRE LOS REFRANES CONDENSAN SABIDURIA

o salvaguardia en la lucha por la vida. Pero hoy la mayoría no necesita de esas dosis homeopáticas del saber colectivo, porque nutre sus apetencias de conocimientos en copiosos ensayos o tratados.

Quizás el pueblo español sea el de mayor riqueza paremiológica. Basta recordar que el erudito Rodríguez Marín compiló unos 22.000 refranes castellanos. Pero conveganos en que no todo el material coleccionado encierra verdad y sabiduría. Hay centenares que en la actualidad resultan anacrónicos y otros que nunca tuvieron mucha sensatez. Veamos unos pocos ejemplos.

A quien madruga, Dios le ayuda. Refrán que aconseja adelantarse en las diligencias para el éxito de las gestiones. (Avellaneda, "Quijote", capítulo II). Tal vez este refrán no resulte sabio, porque se le opone otro antagónico: No por mucho madrugar amanece más temprano, que declara que no por hacer los trámites antes de tiempo, se obtiene el logro de una cosa. ("Celestina", acto XIV y "Lazarillo de Tormes", parte II, capítulo 15).

El hombre en la plaza y la mujer en la casa, es decir, el hombre afuera para ganar el sustento y la mujer en el hogar para cuidar la hacienda. ("Guzmán de Alfarache", parte II, libro III, cap. 1). Refrán tremendamente anticuado, ya que hoy la mujer sostiene el hogar tanto como el hombre.

En martes, no te cases ni te embarques. Necia superstición de los tiempos de oscurantismo. Cualquier día de la semana puede ser fasto

o nefasto para la vida del hombre.

Alcanza quien no cansa. Advierte que para conseguir no hay que cargarse. Antitesis de otro que reza: Pobre importuno, saca mendrugo. ¿En cuál está la verdad?

Alquimia probada, tener renta y no gastar nada. Refrán con que se da a entender que el medio más seguro para tener dinero es no gastarlo. No se le hubiera ocurrido mayor simpleza ni al propio Perogrullo.

Quien no hereda, no medra. Paparrucha con que se pretende inducir que para poseer dinero sólo existe el camino de la herencia. Según el refrán, símbolo de sabiduría, de nada vale para el caso el trabajo tenaz, fecundo y afortunado.

Disfruta de tu poco, mientras busca más el loco. Refrán peligroso, pues aconseja que tenemos que conformarnos con un menguado pasar y no ambicionar más dilatados horizontes. Cumplido por una mayoría de creyentes, se detendría el progreso del mundo.

Primero están mis dientes que mis parientes. Aconseja que cada uno debe mirar primero por sí, que por los otros, por muy allegados que sean. Detestable refrán que invita al egoísmo, aun entre familiares, y a la no solidaridad en la convivencia social.

Quien casa con mujer bella, de su honra se descasa. Malévola sentencia, que alude a la necesaria condición de deshonrado del marido de mujer hermosa. Poco conocimiento de la condición humana tuvo el creador de este refrán, pues la mujer que

nace casquivana, lo es aún en su mayor grado de fealdad.

Entre santa y santo, pared de cal y canto. Aviesa suspicacia que señala que son muy peligrosas las ocasiones entre personas de diferente sexo, aunque sean de acrisoladas virtudes. Desconfianzas de gazmoñerías medievales, que no encajan en las liberalidades de la época.

El tiempo cura al enfermo, que no el ungüento. Crasa tontería, pues toda enfermedad no atendida por la ciencia se agrava con el tiempo. Las dolencias requieren su terapéutica adecuada, oportuna y vigilada. Este refrán es equivalente de otro tan insensato como él: Los males como vienen se van.

Quien bien siembra, bien recoge. Como en la vida son más los ingratos que los agradecidos, este refrán no traduce una verdad. Harto está el hombre de hacer favores y recoger olvidos y malquerencias.

De los escuetos ejemplos expresados, se infiere que a todos los refranes deben tomarse con carácter dogmático. Si errar es humano, admitamos el error en las recetas salidas del pueblo con la intención de ser guías infalibles en la lucha por la vida.

Por otra parte, debemos considerar los factores de tiempo y espacio en la validez y la vigencia de los refranes. Cada ciclo de cultura tiene sus normas de vida, sus afirmaciones y negaciones. En consecuencia, el refranero de otras épocas pierde parte de su vigor en tiempos posteriores.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)

EN VISPERAS DEL EXODO ORIENTAL

LA CONSULAR FIGURA DE DON RAFAEL PEREZ DEL PUERTO

Maldo. 11 de Mayo de 1889

Satisfago a la R. Hacienda
Nueve pags p. el R. D. de
Introducción y Seis p. el
de Alcabala, con arreglo
ala R. D. de 1884.

Excmo. de R. Hac.^{da}
D. Manuel Pérez de la Balleja ante
v. n. espone que teniendo pro posición
de comprar un Negro esclavo llama-
do Antonio y desista de ochones la segu-
ridad que corresponde bien en.

Suplicas a V. n. resiva admitirle los reales
ord. que con este motivo pertenecen a
S. M. a cuyo favor quedará sumari. agrade-
cido

Manuel Pérez

D. Manuel Pérez de la Balleja Concreto en esta D. n. ha en-
terado en esta R. Hacienda Quince pags segun se pr. en el ante-
cedente Decree, los Seis pertenecientes al R. D. de Alcabala y como
tal y R. hallan cargados en el Libro Auxiliar de esta clase por
N. n. y los nueve restantes al de Alcabala y se le ha
dado del Colono Entendido de Cuyo Com. Comp. p. n. y ala R.
Nada me hago cargo en V. n. de en D. n. Maldo. 11 de Mayo de 1889.

Son 2.95

Rafael Pérez
del Puerto

Don Manuel Pérez de Lavalleja paga el derecho de alcabala, por la compra de un
esclavo.

CERRAMOS en la crónica anterior nues-
tra interpretación del Exodo. Empero,
no es la única. Varios de nuestros historia-
dores han volcado su empeño en dicho tema,
formulando las respectivas tesis, que a su
tiempo veremos, desde un enfoque crítico
valorativo. Más, creemos necesario fijar
nuestra atención previamente, sobre diver-
sos aspectos de nuestra vieja Historia.

Dice un destacado historiador chileno
—Tomás Thayer Ojeda— a modo de in-
troducción a su libro "Formación de la so-
ciedad chilena", etc. "En esta obra encon-
trará el lector no sólo los nombres de los
individuos que llegaron a Chile en los años
de 1540 a 1565, sino también de los muchos
que nacieron en el país durante ese tiempo.
Nada justificaría la inclusión de la gran ma-
yoría de ellos en una obra biográfica, pero
tratándose de exhibir los cimientos de nues-
tra sociedad no es posible prescindir de nin-
guno de aquellos "SOLDADOS DESCONO-
CIDOS" que, con su sangre y su vida, con
sus cualidades y defectos contribuyeron a la
formación de la raza chilena; influencia insig-
nificante tal vez, si se aprecia aislada, pero
que en conjunto es muy grande, y tanto que
aún ha podido ser decisiva para fijar la idio-
sincrasia de nuestro pueblo. Por eso, el re-
cuerdo pequeño del nombre constituye un
tributo debido a héroes hasta hoy anónimos",
etcétera.

El personaje cuyo nombre sirve de epi-
grafe a esta crónica, no fue un soldado des-
conocido, al modo y según la acertada ex-
presión del historiador chileno, sino un prohombre,
una figura consular en la historia de la
Banda, que aún, desbordó.

No obstante ello, don Rafael Pérez del
Puerto, a través de las distintas monografías
o aún de historias generales, constituye un
verdadero "soldado desconocido", no al mo-
do y manera de los auténticos citados por
Thayer Ojeda, sino por el desconocimiento
de su obra.

En un libro —el primero de los que des-

tinaremos a su estudio— hemos sintetizado
a esta personalidad diciendo:

"Pérez del Puerto entraba en 1810—
en la Historia. Y ésta lo recibía como ar-
quetype de funcionario. Como figura sin ejem-
plar. Único.

La excelencia de corazón le ponía muy
junto a los problemas que aquejaban a los
hombres y vivían sus pueblos.

Empero, poseía además de corazón, clara
y fina inteligencia. De probidad sin tacha
mereció por su manejo de los fondos públi-
cos, en forma constante, los más altos cali-
ficativos.

Poseía saber universal, y por ello, pudo
cumplir con eficiencia y mérito los más se-
rios cometidos que le fueron entregados en
el decurso de los fecundos años de su actua-
ción, sin precedente, en esta Región de Mal-
donado, que por definición fue su hechura.

La habilidad para acaecer trascendentes y
labró su personalidad, pujante, fuerte, hispá-
nica, con señorío, como hija dilecta de su
labor." (1)

Como decíamos precedentemente, aunque
Pérez del Puerto sea vaga o parcialmente
conocido en los libros, su magnífica obra,
está viva y late en cada hombre, familia,
paraje, pueblo de la vieja y señera Región
de Maldonado.

Y esta obra se proyectó —aunque lo ig-
noremos al presente— en la historia gene-
ral de nuestra Patria independiente, como
algo orgánico, como algo realmente sustan-
cial. Como algo sutil que vibra en el fondo
de las cosas. Desde el fondo del tiempo...

Permaneció más allá de su escueta presen-
cia física en nuestra Historia, determinando
hechos fundamentales, tal —entre otros, y
muchos— la creación del Departamento de
Maldonado.

No fue el aspecto militar —por su Co-
mandancia— ni la labor del Cabildo de
Maldonado, quienes aglutinaron en nuestra
época de Provincia Oriental —año 1816—
las tierras constitutivas del histórico Depar-
tamento.

Tes. de R. Hac. de Maldo. 3 {Año 1789

Estado que manifiesta el Caudal Rec. y Distrib. en
esta Tesor. de R. Hac. en todo el Año de 1789. con
expr. de sus Ramos, Prod. Gastos y Liq. reman.

	Producto.	Gastos.	Liq. reman.
Exist. del Año ant. or.	3157.6		
Ingreso de otras Tesor. as.	140393.7		0046.
Almoxarifazgo	2046.		10198.2
Alcabalas	10193.2		0931.7
Pulperías	2931.7		10101.
Estancias	30423.	20328.	30148.4
Ysla de Lobos	30114.7	10963.2	
Sueldos de este Ministerio		10150.	
Yd. de las Atenc. de este Dest. no		30490.	
Hospital		2304.2	
S. ta Teresa	2466.6	70354.7	
Auxilios a Fam. Pob. as		2026.4	
Gastos Gener. y Extraord. as	2026.2	30160.7	
Ymbalidos	2232.3		2232.3
S. ta Cruzada	2287.5		2287.5
Depositos	2722.7		2722.7
Bienes de Difuntos	2723.2	0653.2	0170.6
Total	282354.3	20332.7	70860.4



Nota

Aunque se comprende en este Estado el Prod. de la Ysla de
Lobos no se ha recibido el importe de los Cueros vendidos en Mont.
ni se sabe su paradero, pues solo hay la noticia de su Venta.

Queda por satisfacer el Haber a las Familias Pob. as desde 1.º de
Julio de 1.º 88. hasta fin del ant. or. Dic. cuya Cant. segun sus Ajn-
tes asciende a \$ 40 0584. pesos 4. rr. que no se han satisfecho
por falta de Caudales. Maldonado 14. de Enero de 1790.

Rafael Pérez
del Puerto

Un estado de entradas y salidas del Ministerio de Real Hacienda de Maldonado.

Fue su labor. Su brillante y efectiva labor.
De su labor plurifaceta, comprensiva de
aspectos fecundos para la vida de los pue-
blos de sus instituciones y de sus hombres.

La región que estuvo bajo su gobierno
preconstituyó la unidad departamental.

Históricamente, por otra parte, no podía
ser de otro modo. Hombres, pueblos y pa-
gos, deben a su gestión, plena de sabias y
adecuadas iniciativas, el bienestar económi-
co, la densidad demográfica de sus terri-
torios, y la dignidad de vida que imperó en
la Región.

Fue para todos, un alto ejemplo de pro-
bidad, de saber, de equilibrio, de autoridad
ponderada. Brillaba por su amor real y
sincero al prójimo, en la comprensión de
sus anhelos o inquietudes. Ejemplar su vi-
vir, austero y sencillo.

Su espíritu, dotado para el bien y las
obras superiores, no podía permanecer aje-
no a los afanes fecundos de los otros. Era
un ideal de vida. Todo lo realizaba bien y
sin soberbia. Sin arrogancia; más, con je-
rarquía moral.

Los papeles oficiales nos revelan —con
constancia que abruma— cuanto estimaba
hacer las cosas bien.

¡Cuán profundo era, por otra parte, su
sentido de responsabilidad!

Responsabilidad, en función de valores
perennes: conciencia y opinión general.

Oigámosle. Estamos frente a los reparos
de su cuenta en el año 1789. El numeral 16
de ellos dice que: "La número 131 de \$ 126
con tres reales, datados por el importe de
los gastos causados en la reedificación del
almacén para el bote destinado al servicio
de aquel puerto, porque no se presenta la
aprobación de él a esta Junta Superior con
la orden del Exmo. Sr. Virrey, comunicada
para que se verificase el gasto hasta la can-
tidad de \$ 112 y no más; por lo que re-
sulta al Ministro de Real Hacienda el cargo
de \$ 14 con tres reales en que se excedió
según la presente partida."

Luego, pues, debía el Ministro soportar

en su patrimonio la preindicada diferencia
de \$ 14 con tres reales.

Este contestó textual: "El Ministro nunca
entendió la negación del Exmo. Sr. Virrey,
pues el gasto de catorce pesos con tres rea-
les de aumento del presupuesto de la obra
lo consideró corto para que se creyera ex-
ceso, lo contrario le parecería suponer en
dicho Sr. Virrey aquella falta de conocimien-
to que estos asuntos a primera vista ofre-
cen, porque el mismo significado de la voz
Presupuesto lo indica.

Además —agrega— el Ministro no hizo
la obra por contrata para que en caso de
faltar caudal lo pusiese él, o lo aprovechara
si sobraba, ni tampoco por una mera débil
timidez para evitar la razonable diferencia
sujetándose rigurosamente a lo literal de la
orden debía de dejar inútil la obra que era
exigente, después de hecho su principal gas-
to, porque entonces sería más responsable
a su conciencia y a la opinión general."

Digno lenguaje de un funcionario de ex-
cepción. Así pensaba y actuaba quien pre-
estructuró el Departamento de Maldonado,
quien le dio personalidad, o si se quiere
individualidad histórica, de tal manera y
fuerza, que aunque después desmembrado
oficialmente conservó la Región un fondo
espiritual común fácilmente captado por
aquellos que recorren hoy las tierras que
antao fueran los diversos pagos de la Re-
gión esteña.

Tal, la fuerza pujante y la vivencia in-
conmensurable de su obra. Tal, el precinto
geográfico de su labor en la Región. De sus
aspectos internos y concretos hemos de ha-
blar en breve, para luego y después, pro-
yectar a la Región en el ámbito total y
general de la Banda Oriental.

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

(1) Lleva por título "Homenaje de la Ciudad
de Maldonado a la Ciudad de Buenos Aires en
el sesquicentenario de su gloriosa Revolución",
y ha sido publicado por el Concejo Departamen-
tal de Maldonado.

FELICIANO GONZALEZ, EL PORTADOR DEL PARTE DE LA BATALLA DE CAGANCHA

En la batalla de Cagancha, librada el 29 de diciembre de 1839, recibió su bautismo de sangre un muchacho de color, en cuyo corazón latía fervoroso amor por la definitiva emancipación de nuestro terruño.

Ese muchacho, descendiente de esclavos africanos, nacido el 9 de junio de 1820 en un humilde rancho de los campos de Montes del departamento de Canelones, que abandonara para plegarse al ejército del general Fructuoso Rivera, se llamaba Feliciano González.

Le cupo la heroica y difícil misión, pese a sus 19 años, de llevar al gobierno de Montevideo el parte de la victoria de Cagancha, redactado por el general Enrique Martínez.

El nombre de Cagancha proviene del propietario de un comercio existente a comienzos del siglo XIX en los entonces campos de los Callorda, a quien conocían con el apodo de "Cara Ancha", por ser efectivamente, de cara eurignata... De ahí "Cagancha" y a modo de bafa "Cagancha", que ha prevalecido...

Hemos redactado esta nota con datos que nos suministrara un caracterizado vecino de Pando, el señor Vicente E. Gorostiaga que, en distintas ocasiones escuchara de labios de Feliciano González la versión de la sangrienta batalla, durante las visitas que realizara a Pando cuando residía en los campos de don Joaquín Santos, hermano del general Máximo Santos, situados en el paraje de Piedra del Toro.

Joaquín Santos fue el principal ejecutor de la muerte del joven Carlos Soto, ocurrida durante la dictadura latortista. Feliciano González se hospedaba en Pando, en el restaurante que en esa época tenía don Nicolás Martignone, donde hoy se encuentra el edificio de la Sucursal del Banco de la República...

La señal de la victoria. — La señal convenida con don Pablo Sierra para anunciar la victoria, era la cadena del reloj del general Rivera, rota en dos pedazos.

El día de la batalla le fue entregada por el teniente Chaná... El Chaná había sido despachado por Rivera al pronunciarse la derrota del enemigo, antes de iniciar la persecución, y para que volase con la fausta señal de la victoria le dio su propio caballo overo rosado.

A las tres y media de la tarde, el general Enrique Martínez, haciendo mesa de un tambor, escribió dando detalles del triunfo y confió el parte a su sargento de órdenes Feliciano González, a quien se le dio el caballo del ayudante Tula...

Salió el mensajero a todo escape. Antes de llegar al Santa Lucía, supo que el Chaná había dado agua al caballo en ese río y trató de alcanzarlo, pero sus esfuerzos resultaron vanos...

A cada paso es detenido por hacendados y hasta por personas de Montevideo, que ansiosamente se acercaban para inquirir noticias.

—¿Qué hay? ¿Qué sucede? ¿Cómo vamos?... —Vencedores... Vencedores en toda la línea —respondía González.

Y le daban onzas de oro. Así, sembrando alegría, con palabras tales, a escape siempre, llegó a Montevideo muy entrada la noche. Parado frente al Portón de San Pedro —hoy 25 de Mayo y Florida— se anunció a grandes voces:

—Viva la patria... Viva el gobierno de la República... Viva el general Rivera...

Asomóse al muro de la Ciudadela el Jefe Político, don Luis Lamas y suponiendo con razón que aquél era el portador de la buena nueva, le dijo con cierta aspereza: —¿Qué gritos son esos?... De seguro que venís disparando del enemigo...

—No, señor... Hemos triunfado... Tengo el parte... Viva el general Rivera...

Rechinaron los cerrojos, abrióse el portón y penetró el mensajero con el caballo de la trida.

El Jefe Político lo recibió pistola en mano y después de preguntarle cómo se llamaba y con quién servía, recibiendo respuesta a todas sus preguntas, díjole:

—Traé esos papeles...

—No, señor —contestó con firmeza el moreno González—; sólo los entregaré al Vice Presidente de la República.

—No es tonto el morenito —adujo don Luis Lamas—. Está bien. Vamos al Fuerte... Sigueme...

Por el camino que hicieron a pie, siempre González con el caballo de la rienda, iba engrosándose el grupo con multitud de curiosos... De boca en boca corrían detalles que el mensajero daba, contestando a las inquisitivas preguntas de Lamas. Al lle-

gar a la Casa de Gobierno —hoy Plaza Zabala— todo un pueblo los acompañaba dando gritos de júbilo y entusiastas vitores.

En el Salón de la Casa de Gobierno, estaban don Gabriel Antonio Pereira, Vice Presidente de la República; el general José Enrique Rondeau, Ministro de la Guerra; don Manuel Herrera y Obes, don Santiago Vázquez, don Francisco Muñoz y otras personalidades de la época...

—Fero si es un triunfo completo —ex-

Cuando pronunciaba esta frase lo hacía con marcado énfasis y con visible orgullo... Y no era para menos...

Feliciano González desempeñó otros servicios militares. Durante la Guerra Grande actuó como artillero bajo las órdenes de Bartolomé Mitre, que mandaba una de las baterías emplazadas donde hoy se encuentra el Hospital Italiano.

De esos tiempos databa su amistad con el ilustre soldado de Pavón.



Feliciano González, el portador del parte de la Batalla de Cagancha.

Cuando Feliciano González ya se había retirado del servicio militar activo, se trasladaba con frecuencia a Buenos Aires para visitar al que había sido su Jefe en la Defensa de Montevideo. Mitre lo recibía con particular afecto.

Feliciano González sirvió también en Caseros, en la Guerra de la Triple Alianza; en las revoluciones de Flores, de Timoteo Aparicio y en la batalla del Quebracho, librada el 31 de marzo de 1886, en la cual los revolucionarios —entre los que figura don José Batlle y Ordoñez— fueron derrotados por el general Máximo Tajes, jefe del ejército gubernista y en la que sucumbieron numerosos y distinguidos ciudadanos. Entre ellos: el coronel Juan Urán, los doctores Teófilo y Daniel Gil, Segundo Posada, Alfredo Jiménez, bachiller Juan Samper, Juan Magariños Veyra y otros ilustres patriotas...

En Caseros, en lo más recio del combate, un jefe argentino reclama un artillero de la división oriental que comanda César Díaz, más tarde ultimado en Quinteros...

Le mandaron a Feliciano González, dadas las condiciones ya reveladas en el Sitio de la Nueva Troya...

Cuando el jefe argentino observó la presencia del enviado, dijo malhumorado:

—No tendrán otra cosa mejor que mandarme...

González lo oyó, pero guardó silencio...

Más tarde, como el jefe argentino notara las condiciones de artillero de González, dijo:

—Tira bien el morenito...

Entonces éste le respondió con aplomo:

—Es que los negros muchas veces sabemos hacer bien las cosas, de lo que a veces son incapaces los blancos...

Por el año 1880... — Por el año 1880, Feliciano González, ya ascendido a coronel, grado excepcionalmente alcanzado por gente de color, vivía en las cercanías de Tapia, trasladándose posteriormente a Piedra del Toro, a la estancia de Joaquín Santos.

Durante el gobierno de Cuestas, una escolta militar fue en su busca.

En esa época el coronel González padecía de una grave afección a la vista.

Conducido a Montevideo, fue incorporado al Estado Mayor del Ejército, donde permaneció por un tiempo, respetado y querido por todos sus camaradas.

Se le veía periódicamente caminar aún arrogante por las calles céntricas montevideanas.

Durante el gobierno de Latorre se presenta ante el inflexible dictador, solicitando sea contemplada una humilde y legítima aspiración de sus hermanos de raza.

Conjuntamente con los jóvenes A. Pagola y Cándido Bustamante fue hecho prisionero en las proximidades del Paso de Quinteros. La salvación de su vida en ese luctuoso suceso se la debió al general Gervasio Burguenio...

En el jubileo de Bartolomé Mitre... — El 25 de junio de 1901 cuando fue celebrado en Buenos Aires el Jubileo de Bartolomé Mitre, nuestro gobierno envió una delegación integrada por militares y civiles para que lo representase en esa ceremonia.

Formaba parte de la delegación militar, el anciano coronel Feliciano González que tenía 81 años. Estaba casi ciego. En el desfile popular realizado, el general Mitre y el coronel González que juntos recibieron su bautismo de sangre en los campos de Cagancha, marchaban por la calle del brazo, apoyándose mutuamente al caminar.

En ese desfile que constituyó una apoteosis, el pueblo presa de eufórico entusiasmo cubría de flores al general Mitre, alcanzando algunas de ellas al coronel González.

Esa fue la última vez que se vieron...

De regreso, hallándose en la cubierta del barco que lo conducía a Montevideo, contrajo una neumonía que produjo el deceso de aquel valeroso soldado de nuestro ciclo heroico, oriundo de la zona canelonesa de Montes y que fuese portador del parte de la batalla de Cagancha al gobierno de Montevideo, en la que se jugaron los destinos de nuestra patria y la causa —por esencia— de la libertad de la América Austral.

En el nomenclator de la población de Montes debe ser perpetuada la memoria del coronel Feliciano González...

Ejemplo de fidelidad. — En sus últimos tiempos, el coronel Feliciano González solía visitar al Dr. Carlos Travieso.

El Dr. Travieso, para hacerlo hablar, le leyó un día un artículo en el que se afirmaba —sin prueba alguna— que el general Rivera era jugador, bebedor y que malversaba los dineros de su tropa...

—Que me lo vengan a decir a mí —exclamó con indignación el viejo guerrero—, a mí que lo veía noche y día a nuestro general Rivera y veía cómo se invertía hasta el último centésimo...

Y posesionado de la idea de que el autor del artículo se lo viniese a decir a él, el pobre negro Feliciano, viejo y casi ciego, agregó atropelladamente, medio lagrimeando de rabia y de desesperación:

—Que me lo venga a decir a mí: lo escupo en la cara por calumniador...

Magnífico ejemplo de fidelidad...

Elio Alberto ZINOLA.

(Especial para EL DIA).



VIDRIERA DE LIBROS

Se ha dictado el fallo de dos importantes galardones que, de acuerdo con la ley, otorga el Ministerio de Instrucción Pública: el Gran Premio Nacional de Literatura que se concede cada cuatro años a la labor integral de un escritor, y el Premio Nacional de Literatura, que se otorga cada dos años a la labor cumplida en ese período.

Una reflexión previa tiene que ver con la posición de abstracta injusticia (difícil hallar responsable, pero la injusticia está allí) que deriva de la larga ausencia de estos premios en nuestra literatura. Hasta hace pocos años existían sólo las remuneraciones literarias (que se mantienen); nada de Gran Premio ni de Premio Nacional. De haberlos habido, ¿no es cierto que hubieran correspondido en tal fecha a Fulano y a Mengano, y en tal otra oportunidad a Zutano y a Perengano? Claro es que como los años pasan, Zutano y Mengano bajaron a la tumba sin los laureles. Pero todavía sobreviven Fulano y Perengano, seguros cronistas del 20, del 30 o del 40, si en esas épocas hubiera habido adjudicación...

PREMIOS NACIONALES

Los lauros fueron concedidos por un jurado enorme (20 integrantes) que debió aunar un mínimo de 16 votos para el Gran Premio y de 14 para el Premio Nacional. Parece indudable que Francisco Espinola, a quien se le adjudicó el primero, y Juan Carlos Onetti, que recibió el segundo, pudieron exhibir méritos indiscutibles frente a tal número de especialistas.

Se trata de dos escritores que han hecho de la literatura su primera y personal actividad. Las otras contingencias existenciales han quedado siempre muy alejadas de esta inquietud por la expresión escrita, que sienten como verdadera razón vital. También son semejantes sus desvelos por la búsqueda del arte detrás de la palabra, de la vida detrás del arte; en esto más fuerte Espinola, en aquello Onetti. Espinola es más directo, creador de emociones y retratista de sentimientos que tienen una estructura casi física material; Onetti es más intelectualizado, sus desgarramientos llegan al corazón a través del cerebro. Espinola es más popular y usa una construcción literaria más tradicional (sin embargo, como hacía notar un colega, ha trascendido poco las fronteras); Onetti es más sofisticado, su estilo es moderno y algo hermético (pero ha hecho más mundo, favorecido tal vez por circunstancias editoriales). Para dar un resumen personal, diríamos que nos gusta más el fondo de la producción de Espinola y la forma de la de Onetti; pero también reconocemos, sir, jugar a la paradoja, que en cada uno de los casos forma y fondo componen un conjunto indisoluble y armonizante entre sí.

Los premios han sido concedidos a gente de oficio, de valores literarios de primera fila. ¿Fudieron darse a otros? Quizás, pero esta adjudicación no ha sido gratuita.

M.M.V.



Francisco Espinola

Juan Carlos Onetti



LO QUE BERTA RECITA

Con un prólogo de Juana de Ibarbourou acaba de aparecer un tomo titulado *Poesía Universal, Selección y repertorio de Berta Singerman* (Ediciones Siglo Veinte, 560 págs. Buenos Aires, 1961). Los varios cientos de composiciones poéticas que comprende el volumen tienen un parentesco común: haber sido recitadas por la declamadora de mayor fama en nuestro idioma, y ofrecen para el lector que conoce el estilo de la Singerman, el encanto adicional de un acompañamiento vocal sensitivamente recordable. En cuanto al Uruguay, figuran: Delmira Agustini, Gastón Figueira, Julio Herrera y Reissig (mal representado en la selección), Juana de Ibarbourou, Carlos Salas Ercasty, Fernán Silva Valdés, Juan Zorrilla de San Martín y el Polirritmo a Gracín de Parra del Riego.

Hemos seleccionado para transcribir la adaptación que C. Córdova Iturburu hizo del poema *Merani* de Boris Pasternak, quien a su vez había tomado el motivo del poeta georgiano del siglo pasado N. Baratashvili.

Como una rauda flecha en el espacio
así veloz y leve
vuela el alado potro de mis sueños.
El graznido de un cuervo lo persigue.
¡Mas no lo escuches, potro mío, avanza,
y dispersa mis sueños en el viento!

Vuela sobre montañas y llanuras;
y a través de borrascas y de nieves,
lleva la carga de mis días
hacia un destino ignoto y enigmático.

¡Queden atrás afectos y familia!
Si la noche me alcanza
que me envuelvan las sombras
en sus largos cendales tenebrosos.
¡Sea la noche mi refugio oscuro
y el vasto cielo de mi estrellada patria!

A tu locura de correr me entrego,
¡oh, potro mío! Llévame hacia el mar.
Sean alas tus cascos voladores
¡oh sembrador de sueños en el viento!

Quiero yacer en una tumba ignota
y lejana
cavada por los cuervos,
donde nadie me lllore
— ¡mi esposa! —
y el viento barra con su aullido torvo.

¡Sobre mi oscura tumba solitaria
no quiero dulces cantos.
Sólo quiero
el grito de las águilas
y el llanto de rocío
de los cielos nocturnos.
¡Adelante mi potro! Avanza, avanza
y dispersa mis sueños en el viento!

Soy débil, ya lo sé.
Mas eso ¿a quién importa,
si hacia el destino — mi destino — avanza
la carrera de vértigo
de mi potro de crines transparentes?
Soy débil, ya lo sé.
Mas ¿quién ha esclavizado y sometido
mis iracundas esencias?

Con el destino luchó a espacio abierto
y le enfrento mis sueños.
¡Adelante, mi potro! ¡Avanza, avanza
y dispersa mis sueños en el viento!

Yo sé que aunque yo muera
y se cierren mis ojos
y se apaguen mis llamas interiores
y se extinga mi voz hecha cenizas,
no morirá conmigo el sueño mío.
Mi brújula es tu belfo, ¡oh, potro alado!
Y detrás de tus huellas
alguien se lanzará cuando tu vuelo
se haya apagado con mi vida oscura
en los vastos silencios misteriosos.

Como una rauda flecha en el espacio
así veloz y leve
vuela el alado potro de mis sueños.
El graznido de un cuervo lo persigue.
¡Mas no lo escuches, potro mío, avanza
y dispersa mis sueños en el viento!

Berta Singerman



INTEGRANDO SANAMENTE LA HUMANIDAD

Los hombres apegados a la sociedad tradicional miran con recelo las perspectivas de la modernización; temen que les prive del poder, del respeto, del afecto, del ingreso o de la seguridad que les ofrecía el modo de vida tradicional. Por ende, se oponen por todos los medios al proceso de modernización, aunque a veces lo alaban de dientes para afuera.

En cambio los grupos que se sienten atraídos por esa modernización tratarán de fomentarla cada día con más fuerza, pero si sus aspiraciones son frustradas por los tradicionalistas, bien pueden concluir que sus objetivos

progreso es demasiado lento, si las oportunidades de participar en promoverlo son demasiado limitadas, si las instituciones existentes no pueden adaptarse oportunamente, esta posibilidad producirá frustraciones y desencantos crecientes. Por otra parte, si las formas de modernización son adoptadas con mayor rapidez de la precisa para que puedan funcionar eficazmente, entonces los valores, las instituciones y las satisfacciones tradicionales serán destruidos antes de que se hayan desarrollado sus sustitutos modernos, y resultará también inaceptable la tercera posibilidad.

EE. UU. y Fondo de Cultura en México).

El estudio lleva un primer propósito práctico y particular que atañe a los Estados Unidos. ¿Qué debe hacer ese gran país frente a las nuevas naciones que surgen desde el estancamiento en que les retiene su forma social tradicional, sostenida o no por naciones coloniales que ahora se retiran? Es lógico esperar que la actitud de las comunidades que emergen a la vida moderna puede ser favorable o contraria a los intereses de Estados Unidos; y hay muchas probabilidades que la reacción de pueblos de poco desarrollo sea franca-

(que son los nuestros). Los integrantes del seminario han hecho un estudio objetivo, desprejuiciado, no comprometido, y, fundamentalmente, que contempla la sensibilidad epidérmica de los "subdesarrollados" de que trata.

Como conclusión se establece que el objetivo de la política norteamericana frente a las naciones que surgen, debe ser realizar un esfuerzo para llevar al máximo el atractivo y la factibilidad de la tercera posibilidad: contribuir a hacer la evolución hacia la modernización suficientemente satisfactoria para que los grupos importantes no luchen ni por reprimir totalmente el cambio ni por promoverlo con medidas despiadas y extremistas. Para este fin los autores prevén la futura acción en el sector informativo, en la ayuda militar, en la asistencia técnica, en la ayuda de capitales, en la reforma agraria, etc., estableciendo los distintos enfoques según se trate de sociedades neotradicionales, sociedades en transición o sociedades activamente modernizantes.

Lo resumido anteriormente forma parte de la segunda parte de la obra, titulada *Implicaciones políticas*. Es en la primera parte, *El proceso de transición*, en donde se advierte la sólida especialización de los autores y la ventaja de combinar en un solo haz las distintas perspectivas condicionadas por su particular tecnicismo. El resultado (aunque no contempla, según advertencia previa, las posiciones individuales inconciliables en su mayor profundidad) es un brillante resumen histórico-sociológico de nuestros tiempos que pocas veces hemos tenido oportunidad de leer. Por él, en cuanto valor científico, y por lo ajustado del enfoque político de la segunda parte, recomendamos vivamente este trascendental informe.

M. F. Millikan y D. L. M. Blackmer (editores) — LAS NACIONES QUE SURGEN. Su desarrollo y la política de los Estados Unidos. — Fondo de Cultura Económica, 163 págs., México, 1961.



no pueden ser alcanzados debido a la violencia de la estructura existente. En estas circunstancias serán muy atractivas las filosofías extremas, como el comunismo, que sostienen que la revolución violenta, seguida del control autoritario, es el único camino hacia la modernización. Esta conclusión se hace más evidente en aquellos países en que los viejos regímenes han eliminado, matando, aprisionando, exiliando o acallando a los líderes reformistas moderados.

Pero hay una tercera posibilidad que algunos tradicionalistas y algunos modernizantes son capaces de percibir: la modificación gradual de las instituciones, los procedimientos y la estructura de la sociedad tradicional en el sentido de la modernización, aunque conservando algunos de sus rasgos cohesivos tradicionales.

La tercera posibilidad también es condicional. Si el

Expresamente hemos transcritto largos períodos para que el lector pueda captar cabalmente el planteo que efectuó un conglomerado de economistas, internacionalistas, sociólogos y psicólogos de los Estados Unidos (F. M. Bator, D. L. M. Blackmer, R. S. Eckaus, E. E. Hagen, D. Lerner, M. F. Millikan, I. de Sola Pool, L. W. Pye, P. N. Rosenstein-Rodan y W. W. Rostow) en un seminario que tuvo lugar en el Centro de Estudios Internacionales del Instituto Tecnológico de Massachusetts, por encargo de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano. Dos de los participantes (M. F. Millikan y D. L. M. Blackmer) dieron forma de libro a las conclusiones logradas (lo que les otorga, según la costumbre inglesa, el título de "editores", que vendría a ser sinónimo de "compiladores"; el editor en el sentido español, fue Little, Brown and Co. en

mente adversa y aún caigan en la órbita del imperialismo comunista.

Se discute, pues, un problema nacional norteamericano. Pero no por nada la gran editorial mexicana se ha apresurado a traducir este documento desacomodado. La verdad es que, se quiera o no, la suerte del mundo occidental está en gran parte en las manos del coloso americano, y, se quiera o no, el acierto o el error de Estados Unidos puede ser benéfico o catastrófico para todos, incluido nuestro pequeño Uruguay. Debemos decir que nos sentimos entusiastamente reconfortados al comprobar que en la Estados Unidos existen personas como las que compusieron este documento, que piensan con inteligencia y objetividad, y dan consejos tan útiles que esperamos fervientemente que este libro figure en la cabecera de todos cuantos dirigen los destinos norteamericanos

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EN LOS DOMINIOS
DE RHINO...



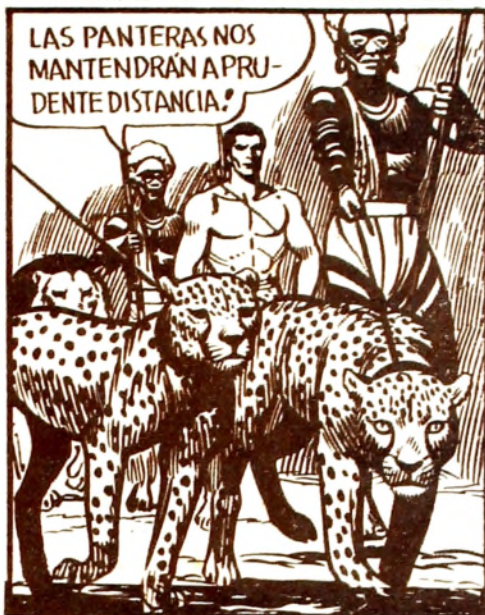
MIENTRAS, EN EL DISTANTE HORIZONTE, LA CHOZA INCEN-
DIADA PROPAGA EL FUEGO EN GRANDES LENGÜAS.

DESDE SU YA INEXIS-
TENTE VILLA, LOS AMI-
GOS DE TARZÁN, LOS
BWOLOS Y SUS PAN-
TERAS, HAN SEGUI-
DO LA HUELLA DE
RHINO HASTA SUS
DOMINIOS... EN
UNA EXTRAÑA
Y PROFUNDA
HENDIDURA RO-
COSA.

TU CONSEJO ES SABIO, TU-
ZZU! DEBEMOS TENER CUI-
DADO Y NO PERMITIR QUE
EL ENDEMONIADO RHINO NOS
ATRAPE...Y NO PODAMOS ESCAPAR..!

LAS PANTERAS NOS
MANTENDRÁN APRU-
DENTE DISTANCIA.

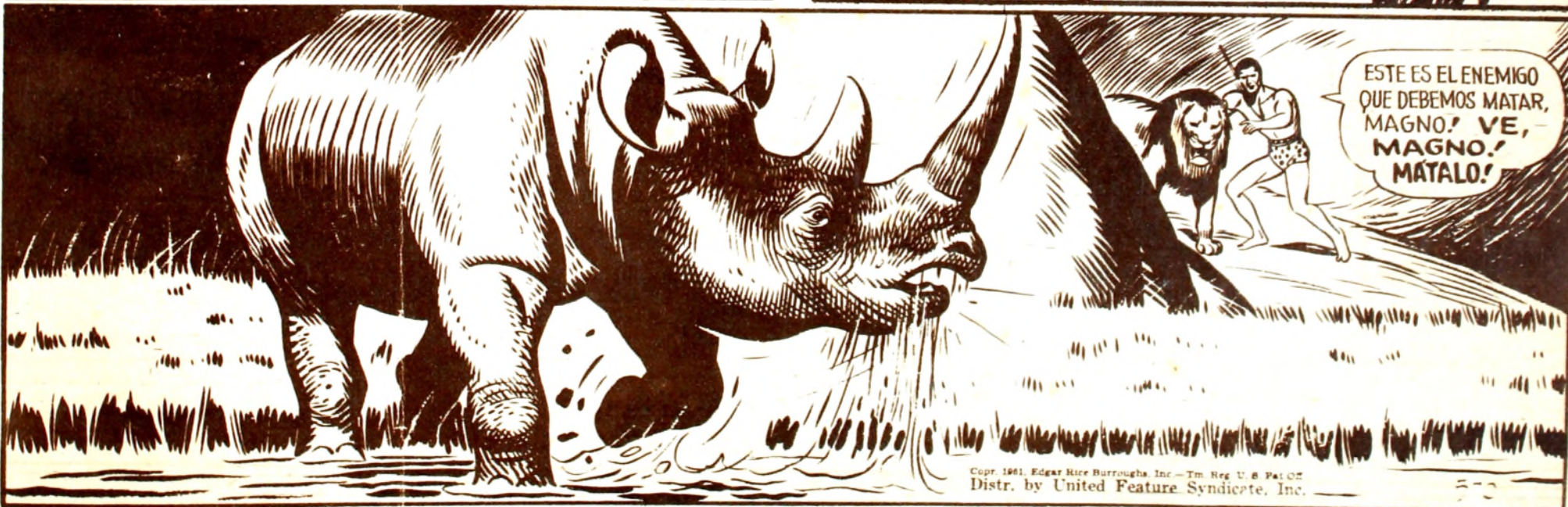
LAS ENTRENAMOS PARA QUE SIGAN LA HUELLA.
PERO ELLAS SABEN QUE ASÍ COMO PUEDEN MATAR,
LAS BESTIAS PUEDEN MATARLAS A
ELLAS TAMBIEN.



ES MÁGICO PARA NOSOTROS, TAR-
ZÁN, CAZAR CON UN LEÓN COMO AMI-
GO. ES INDUDABLEMENTE, UN
LEÓN PACÍFICO.

COMO UDS. Y YO SOMOS HOMBRES PACÍ-
FICOS, TUZZU...HASTA QUE ALGÚN MALVA-
DO MEREZCA LA MUERTE.

Bill
Elliot
John
Celardo



ESTE ES EL ENEMIGO
QUE DEBEMOS MATAR,
MAGNO! VE,
MAGNO!
MÁTALO!

Copyright 1961, Edgar Rice Burroughs, Inc. - Tm. Reg. U. S. Pat. Off.
Distr. by United Feature Syndicate, Inc.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



AÑO NUEVO



PRECIOS NUEVOS

"Precios al alcance de todos"

en las 3 avenidas y...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

EXTRAORDINARIAS
REBAJAS EN TODAS
LAS SECCIONES

SECCION TEJIDOS

GROS DE SEDA, PANAMA Y RAYONES ESTAMPADOS en gran variedad de diseños. Ancho 90 cms. de \$13.90, \$16.50 y \$23.50. Rebajados a, el metro **\$9.50**

POPELINA ESTAMPADA INARRUGABLE Y SEDAS ESTAMPADAS. Ancho 90 cms. de \$18.90 y \$19.50, rebajados a, el mt. **\$12.50**

SEDA ESTAMPADA, tipo "Bemberg", el suceso de la moda. Ancho 90 cms. de \$28.50, rebajada a, el metro **\$16.50**

SHANTUNG IMPRIME Y POPELINA VAINILLADA, tejidos de gran novedad de \$25.80 y \$27.50, rebajados a, el mt. **\$17.50**

RASO DE ALGODON Y POPELINAS ESTAMPADAS, de regia calidad. Ancho 90 cms. de \$29.90 y \$29.50, rebajados a, el metro **\$19.50**

FOULARD DE SEDA, en bonitos estampados para vestidos Chemisier. Ancho 90 cms. de \$32.50, rebajados a, el metro **\$21.50**

SECCION HOMBRES

Destacamos, **PIJAMA** en fuerte Bengalina, esmerada confección, todo talle **\$55.00**

MAQUINA DE AFEITAR de procedencia Alemana. Excelente calidad, de \$6.00, rebajada a **\$4.50**

Selección de **ZOQUETES** en fuerte nylon Stretch y seda natural, variedad de colores. De \$7.50 y \$6.50, rebajado a, el par **\$3.95**

Práctica **CAMISA** en fuerte tela Glen, todo talle, variedad de colores, de \$38.00, rebajada a **\$25.00**

CAMISETA sport en suave algodón acanalado, de \$6.50, rebajada a **\$5.00**

Cómodo **SLIP** haciendo juego, cintura totalmente elástica, de \$6.00, rebajado a **\$5.00**

PANTALON en fresco tropical, gran terminación, todo talle y color, de \$53.00, rebajado a **\$42.00**

Del momento: **SOMBRERO** para playa y camping, novedosa fantasía, de \$30.00, rebajado a **\$24.50**

Elegante **CAMISA** manga corta, en fuerte tela liviana, colores lisos y fantasía, de \$38.00, rebajado a **\$30.00**

SECCION TELAS BLANCAS

JUEGO DE CAMA en crea Kanguro, bordado en blanco y color. Para 2 plazas, el jgo. **\$110.00**

TOALLAS doble felpa, motivos con rayas, buen tamaño de \$19.50, rebajada a **\$14.50**

COLCHAS en gros de seda con amplios volados, gran surtido de diseños y colores. Para 2 plazas de \$95.00 rebajada a \$76.00; para 1 plaza de \$85.00 rebajada a **\$68.00**

ETAMINA para cortinas, diseños de color. Ancho 0.70 de \$7.80, rebajada a, el metro **\$6.20**

CRETONAS para colchas y tapicería en general, gustos modernos. Ancho 1.30 de \$26.50, rebajadas a, el metro **\$21.20**

TOALLAS afelpadas en colores lisos, tamaño práctico, de \$9.80, rebajadas a, el metro **\$7.80**

CARPETAS de plástico importado, medida 1.40x1.40 de \$13.50, rebajadas a **\$11.50**

PLASTICO Americano tipo hule, con flores y frutos. Ancho 1.40, de \$17.50, rebajado a, el mt. **\$14.50**

CORTINAS para baño en plástico cloquet, hermosa gama de colores. Medida 1.95 x 1.85 de \$18.50, rebajadas a **\$14.50**

ALFOMBRIAS de Linoleum, importadas de Alemania, marca Stragula, la mejor calidad. Medida 0.67 x 1.00 **\$21.50**

SECCION BAZAR

VASO de vidrio, en 6 colores, para whisky, rebajado a **\$2.80**

CUCHILLO para frutas, hoja dentada de acero inoxidable Alemán, mango de caña de bambú **\$7.00**

LINTERNA importada, de tamaño muy práctico **\$8.50**

MINIATURAS para adorno, en porcelana, rebajadas desde **\$3.50**

Práctico **CUCHILLO** para cocina, hoja de acero inoxidable importado, largo 10 centímetros, mango de madera pulida **\$6.00**

COPA para helado, en vidrio prensado incoloro, rebajadas a **\$1.00**

VASO de vidrio prensado incoloro, muy resistente, para uso diario, rebajado a **\$1.20**

SECCION NIÑOS

CAMISOLA para varón en rayón. Tallas 4 al 8 (Aumenta \$2.50 cada 2 talles) **\$15.00**

SHORT en gabardina con Slip de algodón. Talles 6 al 10 (Aumenta \$2.50 cada 4 talles) **\$15.00**

PIJAMA para niña en Zephir a cuadros. Talles 2 al 6 (Aumenta \$5.00 cada 2 talles) **\$30.00**

VESTIDO para niña en Broderina con detalle de festón. Talles 6/10 (Aumenta \$15.00 c/3 talles) **\$85.00**

POLLERA para niña en rayón con tablonés. 8 a 16 años **\$26.00**

TRAJE Pelele en hilo. Talles 0 al 2 **\$29.50**

BABERO DELANTAL en plástico **\$1.95**

ZOQUETE Chicle para niños **\$2.95**

MALLAS para niñas en tela con elástico totalmente fruncida, variedad de colores **\$17.50**

BOLSOS para bebé en plástico capitoneado, completo surtido de colores **\$12.00**

CAMISETA y SLIP en algodón tejido Morley. Talles 10 al 16 \$7.60, talles 2 al 8 **\$6.00**

VISO en jersey satinado con detalle de puntilla. Talles 10 al 16 \$10.50, talles 2 al 8 **\$9.50**

BOMBACHA haciendo juego. Talles 10 al 16 \$5.00, talles 2 al 8 **\$4.80**

SECCION FANTASIAS

Gran surtido de colores en **LANA** Morren Stretch "Helanca", el ovillo **\$6.50**

GUANTES Chiclets fantasía en color blanco, de \$13.00 rebajados a, el par **\$10.50**

GUANTES "Helanca" Stretch en color azul o negro, de \$12.50 rebajados a, el par **\$6.50**

AGUA COLONIA Casa Soler, frasco de 1/2 litro **\$6.75**

Práctica **TUERA** para modista, de \$5.50 rebajada a **\$2.80**

Bonita **CARTERA** en cuero marroquí, en color blanco o negro de \$68.50 rebajada a **\$55.00**

Pastilla de **JABON** de tocador **\$0.80**

Gran surtido en **MEDIAS** de Nylon, el par \$8.50 y **\$7.50**

Hermoso **CHAL** importado, colores blanco, rosa, cielo o negro; con aplicaciones en seda y plateado, medida 1.90 x 0.60 **\$48.00**

SECCION DAMAS

CAMISON en jersey Char-meuse con adorno de puntilla **\$19.50**

BOMBACHA en jersey calado con terminación de valenciana, de \$6.00 rebajada a **\$4.20**

ENAGUA en jersey con valenciana y alforzas, de \$17.50 rebajada a **\$12.50**

VESTIDO ideal para playa, en algodón estampado **\$36.00**

Práctica **CAMISOLA** realizada en pique **\$20.00**

FALDA en algodón estampado formando guardas **\$28.00**

SHORT modelo clásico en piqué **\$15.00**

MALLAS DE BAÑO en Lastex, gran variedad de tonos, de \$135.- rebajadas a **\$95.00**

CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot. Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.